

EL ALFAR DEL BARRIO DE SANTA CRUZ: UN EJEMPLO DE CENTRO DE PRODUCCIÓN ALFARERA BAJOMEDIEVAL EN LA CIUDAD DE LEÓN

RAQUEL MARTÍNEZ PEÑÍN*

Resumen

En las excavaciones arqueológicas practicadas en el barrio de Santa Cruz de la ciudad de León entre los meses de mayo y junio del 2008, se localizaron buena parte de las estructuras adscritas a un centro de producción alfarera de época bajomedieval, que siguió en funcionamiento durante los inicios de la Edad Moderna. Se trata de un hallazgo sumamente interesante dado que, por las continuas transformaciones experimentadas por el casco histórico de la ciudad de León, resulta ciertamente complicado localizar emplazamientos de este tipo. Este trabajo se centra en el estudio tanto de la secuencia ocupacional del alfar, como del material arqueológico que ha aparecido asociado al mismo.

Palabras claves: León, Baja Edad Media, alfar, producción, cerámica.

Abstract

In the archaeological excavations carried out in the Santa Cruz district of the city of León between the months of May and June 2008 were located many of the structures attached to a center of pottery production in the Late Middle Ages, but remained in operation for the beginnings of the modern age. This is a very interesting finding given, that the continuing changes experienced by the historic old city of León, it is certainly difficult to locate such sites. This work focuses on the study of both the occupational sequence of pottery, and the archaeological material that has appeared associated with it.

Key words

León, Late Middle Ages, pottery workshop, production, pottery.

Résumé

Dans les fouilles archéologiques effectuées dans le quartier de Santa Cruz de la ville de León entre les mois de Mai et Juin 2008 ont été situés la plupart des structures attaché à un centre de production de poterie dans la fin du Moyen Age, mais il est resté en activité pendant les débuts de l'ère moderne. C'est une conclusion très intéressante étant donné que l'évolution constante de l'expérience par la vieille ville historique de León, il est certainement difficile de trouver de tels sites. Ce travail se concentre sur l'étude de la séquence à la fois au travail de la poterie, et le matériel archéologique qui a paru lui sont associés

Mots-clés

León, Bas Moyen Âge, atelier de potiers, production, céramique.

* Universidad de León. E-mail: marp@unileon.es.

1. Marco espacial y temporal¹

Como es sabido, los orígenes de la ciudad de León están estrechamente vinculados a la dominación romana. Su estratégica ubicación propició la instalación en la zona de una serie de acuartelamientos cuya misión era dominar el entorno circundante. Así lo haría, primeramente, la *legio VI Victrix*, que permanecerá en la Península Ibérica hasta aproximadamente el año 69-70 d. C, y, desde el año 74 y hasta el siglo IV, la *legio VII Gemina*.

Durante el Bajo imperio, el proceso de ruralización que se generaliza por el Occidente romano, trae consigo que el protagonismo administrativo y económico se traslade desde *Legio* al campo², evidenciándose una escasa densidad de población y la reutilización de espacios preexistentes, situación que se mantiene durante el periodo hispano-visigodo.

Tras la invasión musulmana, ya en tiempos de Alfonso III (848-910) *Legio* adquiere la categoría de sede episcopal³, aunque en estos momentos no podemos hablar todavía de una *civitas* propiamente dicha, sino más bien de un núcleo pre-urbano. Entre los siglos X y XI se evidencia un cierto crecimiento económico, cuya manifestación más importante es la expansión del espacio agrícola, así como un incremento de los efectivos demográficos, lo que impulsa el crecimiento de la producción y comercialización de determinados artículos —textiles, aperos de labranza, etc.—. En esas fechas, es cuando aparecen las primeras referencias al mercado semanal legionense⁴.

Durante la Plena Edad Media continúa la concentración de la propiedad en manos de la monarquía —realengo e infantazgo— y la Iglesia. En esos momentos, se documenta un importante avance en los sistemas de cultivo, que conocemos sobre todo a través del *Fuero de León*, así como una intensificación de las explotaciones agrícolas⁵. Este

¹ Agradecemos a la directora de la excavación arqueológica del barrio Santa Cruz, M^a Isabel Cano Gómez, habernos proporcionado desinteresadamente toda la información referida a la misma.

² ARCE MARTÍNEZ, J., “La transformación de Hispania en época tardorromana: paisaje urbano, paisaje rural” *De la Antigüedad al Medievalo. Siglos IV al VIII. Actas del III Congreso de Estudios Medievales* (1993), pp. 227-249; ARCE MARTÍNEZ, J., *Bárbaros y romanos en Hispania (400-507 A.D.)*. Marcial Pons Historia, Madrid, 2005; LÓPEZ QUIROGA, J., “Entre la “villa” y la “aldea”: arqueología de hábitat rural en Hispania (ss. V al VII)”, *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia germánica (ss. V-VII): balance y perspectivas* (2006), pp. 19-60.

³ MANSILLA REOYO, D., “Panorama histórico-geográfico de la iglesia española (siglos VIII-XIV)”, *La iglesia en la España de los siglos VIII-XIV* (1982), p. 21; BANGO TORVISO, I., *Alta Edad Media. De la tradición hispano goda al románico*. Sílex, Madrid, 1989; BANGO TORVISO, I., “Catedral de León. Desde la instauración de la diócesis hasta la magna obra de Manrique de Lara”, *La Catedral de León en la Edad Media* (2004), pp. 45-57; VALDÉS FERNÁNDEZ, M., COSMEN ALONSO, C. Y HERRÁEZ ORTEGA, M^a. V., *Una historia arquitectónica de la catedral de León*. Ed. S. García, León, 1994.

⁴ ESTEPA DÍEZ, C., *Estructura social de la ciudad de León (siglos XI-XIII)*. Centro de Estudio e Investigación “San Isidoro”, León, 1977; ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C., *La Historia de León, Volumen II. Edad Media*. Universidad de León, León, 1999; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., “Las fuentes arqueológicas informadores del espacio urbano medieval: la ciudad de León como ejemplo”, *El espacio urbano en la Europa Medieval* (2005), pp. 77-145.

⁵ ESTEPA DÍEZ, C., “León en los siglos XII-XIII”, *Historia de León, vol. II. El reino de León en la Edad Media* (1997), pp. 557-620; ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C., *La Historia de León, Volumen II. Edad Media*. Universidad de León, León, 1999; SÁNCHEZ BADIOLA, J. J., *La configuración de un sistema de poblamiento y organización del espacio: el territorio de León (siglos IX-XI)*. León, 2002.

crecimiento económico arrastraría también a los sectores comercial y artesanal, concentrándose sobre todo en torno a las parroquias de San Marcelo y San Martín, emplazadas ambas extramuros. Esta circunstancia trajo consigo el despegue de las ferias y mercados en la urbe.

A finales del siglo XIII y comienzos del XIV, la presión demográfica sobre la zona sur hace necesaria la construcción de la *Nueva Cerca*. A partir de entonces, las parroquias de San Martín y San Marcelo quedan incluidas en el interior del recinto murario. Así, esta última se convirtió en el centro político de la ciudad, mientras que San Martín mantendrá un importante núcleo de población dedicado a distintos oficios artesanales, además de una serie de tiendas. Extramuros, en la esquina suroeste de la *Cerca*, surge entonces el barrio del Santo Sepulcro, convirtiéndose en el arrabal bajomedieval por excelencia. Se trata de una zona de una enorme actividad económica pues, además de estar atravesada de sur a norte por el *Camino de Santiago*, se sitúa en un espacio muy próximo tanto al área de las tiendas como al mercado semanal. Esta privilegiada situación y la cierta abundancia de espacios no edificados, propició la concentración en el arrabal de la actividad alfarera que se traslada desde las proximidades de la parroquia de San Marcelo hasta aquí. Este sector artesanal mantendrá su emplazamiento en el barrio hasta, al menos, la segunda mitad del siglo XVII.

Precisamente, el objetivo de este trabajo es adentrarnos en el conocimiento de este sector artesanal, para el periodo bajomedieval, a través del análisis de las fuentes arqueológicas y documentales. Para alcanzar dicho fin, contamos con la información aportada por un hallazgo ciertamente excepcional: los restos de un espacio de labor alfarera emplazada precisamente en el área meridional de la ciudad.

Los datos que arrojan los restos arqueológicos del enclave se completan, como veremos, con diferentes referencias documentales tanto del Medievo como de inicios de la Edad Moderna.

2. Intervención arqueológica

El área excavada se emplaza en la confluencia de las actuales calles Tarifa y Santa Cruz, ubicación que coincide con las referencias documentales que señalan al área sur de la urbe leonesa como el espacio ocupado por las labores vinculadas a la producción de cerámica durante la Baja Edad Media. De hecho, el crecimiento de la ciudad hacia esta zona trajo consigo un notable incremento de las actividades comerciales y artesanales en el entorno de las parroquias de San Martín y el Santo Sepulcro. Así, el eje de mayor influencia económica se desplaza desde la iglesia de San Marcelo hasta este espacio. También la actividad alfarera irá, progresivamente, abandonando su ubicación en la zona oeste de la urbe para establecerse en el mencionado barrio del Santo Sepulcro⁶.

⁶ ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C., *La ciudad de León en la Baja Edad Media. El espacio urbano*. Sociedad Hullera Vasco-Leonesa, Madrid, 1992.

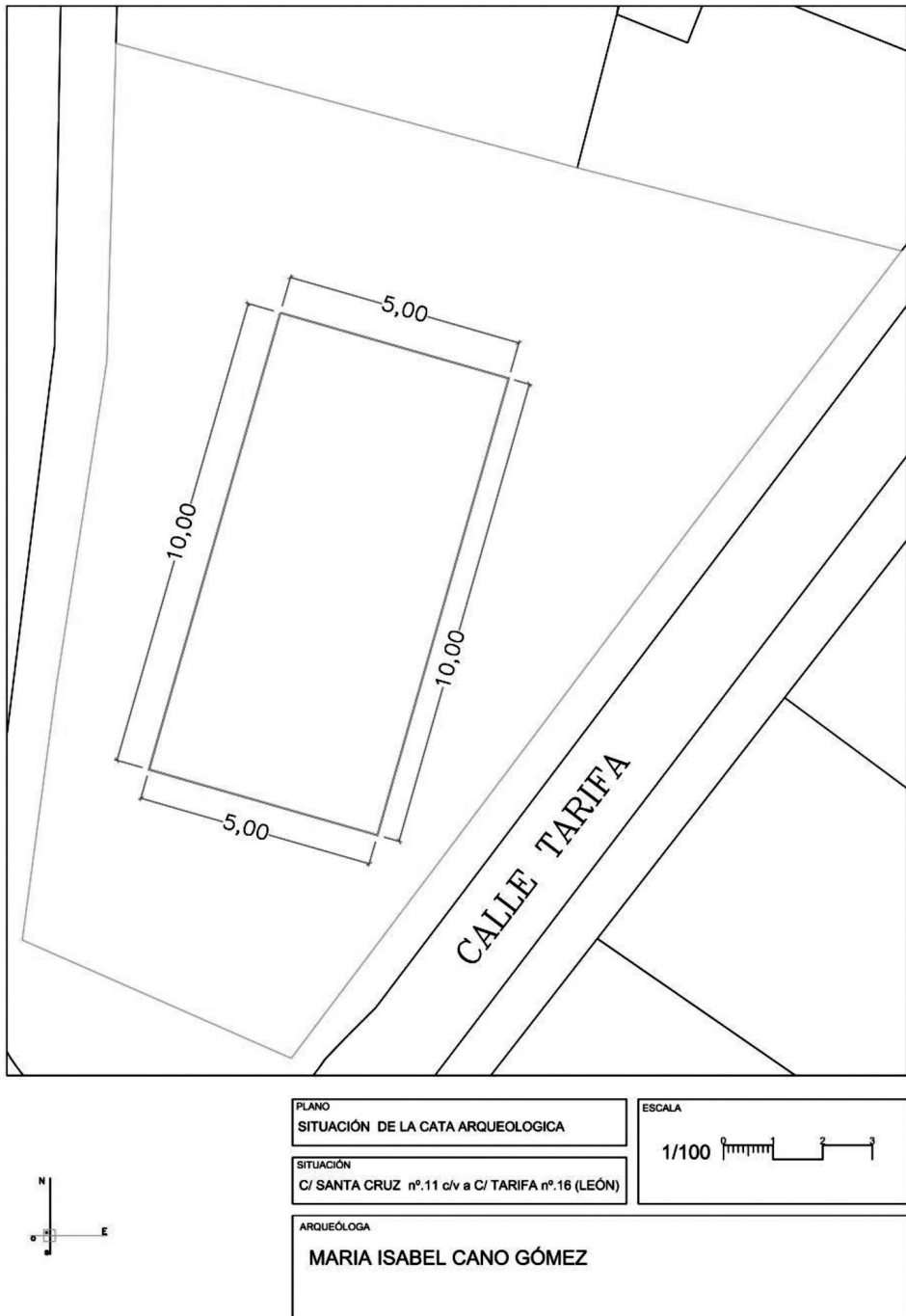


Figura 1: Planteamiento del sondeo.

Por su excepcionalidad las estructuras conservadas arrojan una importante luz sobre una de las actividades manufactureras menos conocidas del León de la época, así como de su evolución a lo largo de los siglos. Así, el conjunto de cerámicas adscritas a esas construcciones complementan la información ofrecida por las mismas.

Entre los meses de marzo y mayo del 2008 se llevaron a cabo las labores de campo practicadas en tres solares situados en el nº 11 de la calle Santa Cruz, esquina con el nº 16 de la calle Tarifa (Mapa 1). La dirección de la intervención, desarrollada dentro del plan de urgencia de la ciudad, corrió a cargo de la arqueóloga Isabel Cano Gómez. Estos trabajos permitieron establecer las líneas generales de la topografía del asentamiento, así como su secuencia ocupacional.

La intervención afectó a una superficie de aproximadamente 214,30 m², en la que se practicó un único sondeo de unos diez por cuatro metros (Figura 1). Este permitió la identificación de una serie de horizontes ocupacionales que abarcan desde momentos relativamente recientes hasta la Alta Edad Media. De igual modo, la superposición de estructuras y estratos parecen remitirnos a la existencia bien de un alfar bajomedieval reutilizado a comienzos de la Edad Moderna, o bien de dos talleres de cronología dispar⁷.

2.1. Primer horizonte ocupacional

Desde el punto de vista edilicio, la primera fase de ocupación identificada en el área excavada se caracteriza por la presencia de una cimentación de cantos rodados y bloques calizos aunados con tierra de color marrón, de la que sólo se conservan entre una y tres hiladas. Este muro mide aproximadamente 0,5 m. de ancho por 1,45 m. de largo y descansa sobre una matriz arcillosa de color verdoso que contiene una bolsada de barro de tono ocre, restos de ceniza y algunos fragmentos de teja ímbrice, que se extiende por la parte sur del sondeo (Figura 2). Asociada a esa construcción se hallaron un importante número de materiales arqueológicos, entre los que sobresale la presencia de cerámica, dominada abrumadoramente por la conocida como *gris leonesa*, típica de los siglos VIII-X⁸. Este relleno se asienta directamente sobre el sustrato natural, formado por tierra arcillosa de color rojizo con gran cantidad de grava y pequeños cantos rodados.

2.2. La segunda fase de ocupación

Las construcciones del segundo horizonte de ocupación distinguido en el solar, que data de momentos plenomedievales, se caracterizan por presentar una cimentación a

⁷ CANO GÓMEZ, M^a. I., *Informe técnico de la excavación arqueológica realizada en el solar de la C/ Santa Cruz, nº 11 c/v a la C/ Tarifa nº 16, de la ciudad de León*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en León, 2009.

⁸ MARTÍNEZ PEÑÍN, R., *Estudio de la cerámica medieval del Castro de los Judíos, Puente Castro (León): campaña de 1999*. Universidad de León, León, 2008; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. Y MIGUEL HERNÁNDEZ, F., "Las cerámicas altomedievales en León: producciones locales y andalusíes de Puerta Obispo", *VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo* (2009), pp. 447-461.

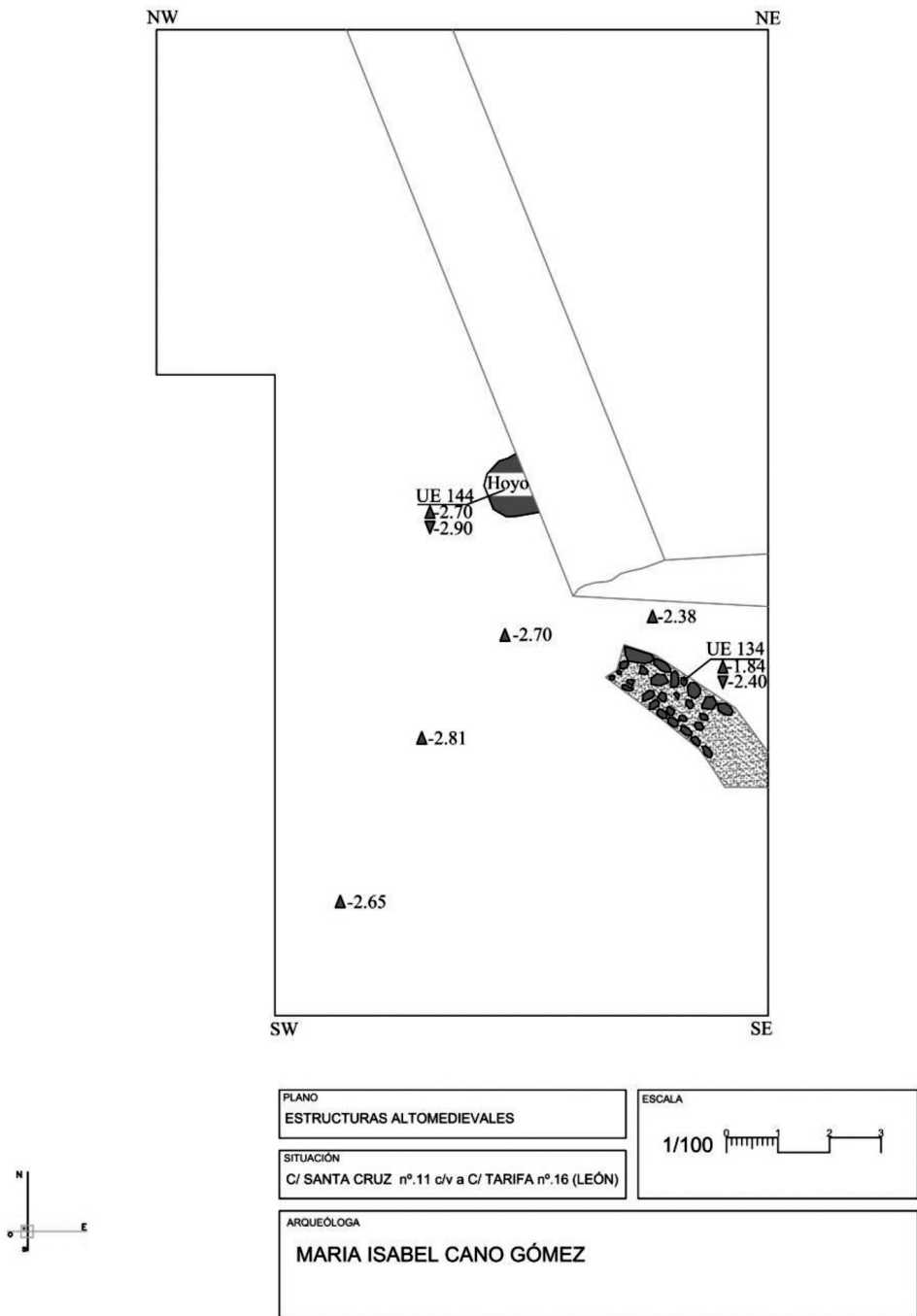
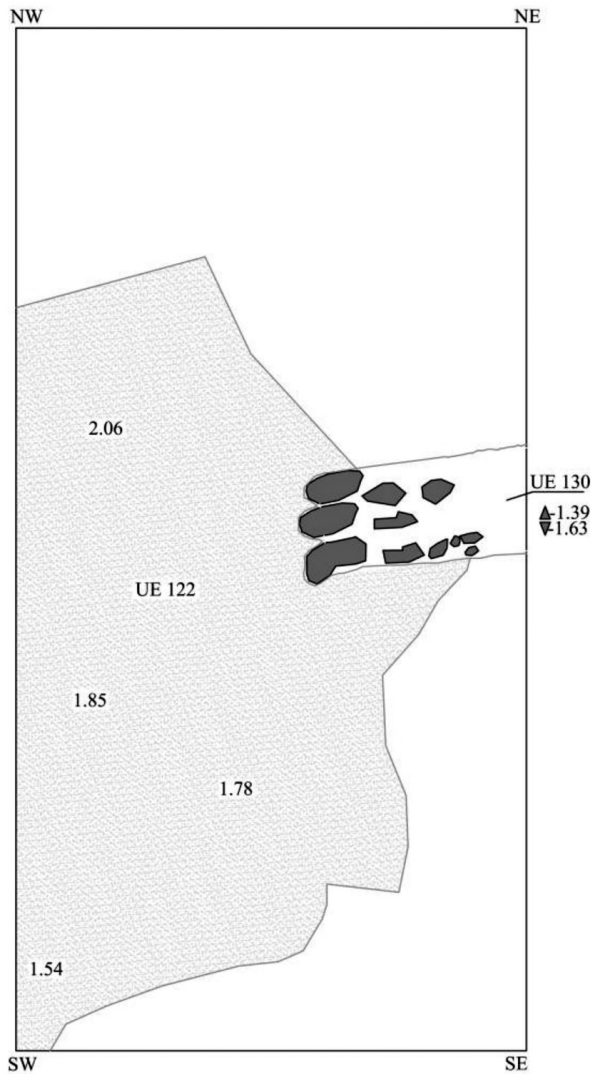


Figura 2: Estructuras altomedievales de la excavación del barrio Santa Cruz.




| | |
|---|--|
| <p>PLANO ESTRUCTURAS PLENOMEDIEVALES</p> | <p>ESCALA 1/100 </p> |
| <p>SITUACIÓN C/ SANTA CRUZ nº.11 c/v a C/ TARIFA nº.16 (LEÓN)</p> | |
| <p>ARQUEÓLOGA MARIA ISABEL CANO GÓMEZ</p> | |

Figura 3: Restos constructivos de la Plena Edad Media.

base de cantos de río y piedras cuarcíticas unidas con tierra, sobre el que descansan un conjunto de estructuras erigidas más tarde. La orientación del mismo es este-oeste y sus dimensiones son de 0,45 m. de ancho, 1,7 m. de largo y 0,3 de alto. Además, tiene adosado un nivel de tierra pisada que se extiende por la parte occidental del sondeo y mide 6,9 m. de largo por 2,9 m. de ancho. Se trata de un echadizo de color ocre-verdoso, con inclusiones de grava y restos de ceniza, junto a fragmentos cerámicos y moneda de época plenomedieval (Figura 3).

Por otro lado, se exhumaron varias capas de tierra verdosa de textura arcillosa, que engloban una matriz cenicienta con algunos fragmentos de teja curva. A su vez, estas unidades se asientan sobre el mencionado suelo de tierra apisonada.

2.3. *El tercer horizonte de ocupación*

Por otro lado, en la esquina noroeste del sondeo se localiza el primer nivel del tercer horizonte de ocupación identificado. Está formado por una capa de tierra arcillosa enrojada, con inclusiones de cantos rodados, cenizas, restos de tejas y algunos derrumbes, además de parte de una viga carbonizada. Esta unidad proporciona un importante número de recipientes cerámicos entre los que destacan las jarritas carenadas (Figuras 4.1 y 4.2) y los cuencos de cronología bajomedieval (Figura 4.3). Se localizaron también tipos idénticos adscritos, entre otras, a las estructuras de esa época de otros puntos del casco histórico de la ciudad: la Plaza Mayor⁹, Puerta Moneda¹⁰ o las Cercas¹¹. Esto nos permite plantear la hipótesis de que, al menos, una parte de las producciones bajomedievales encontradas en los solares más próximos puedan proceder del alfar del barrio Santa Cruz.

Asimismo, tiene asociados un grupo de materiales arqueológicos cuya utilidad parece estar estrechamente relacionada con la producción alfarera. En primer lugar, aparecieron dos fragmentos de parrilla de gran espesor y dureza, cuya matriz arcillosa contiene algunos cascotes de cerámica y fauna que cuentan con una serie de perforaciones cónicas que permitirían pasar de forma controlada el poder calórico desde la cámara de combustión a la de cochura¹². También, se hallaron dos azadas de hierro de reduci-

⁹ CAMPOMANES ALVAREDO, E. Y MUÑOZ VILLAREJO, F., *Memoria de la excavación arqueológica de la Plaza Mayor de León*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en León, 2000.

¹⁰ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M^a. L., *Informe de prospección arqueológica en la zona afectada por la ampliación de la cantera de caliza "El Calero" (La Robla, León)*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en León, 2001a; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M^a. L., *Informe de excavación y documentación arqueológica en el "El Castillo de Alba", Llanos de Alba (La Robla, León)*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en León, 2001b.

¹¹ ÁLVAREZ ORDÁS, J. C., *Excavación arqueológica c/ Arquitecto Lázaro c/v Las Cercas*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en León, 1998.

¹² MARCHESI, H., THIRIOT, J. Y VALLAURI, L., *Marseille, les ateliers de potiers Du XIII^e s. et Le quartier Sainte-Barbe (V^e-XIII^e s.)*. Éditions de La Maison des Sciences de l'Homme, París, 1997; GUADAGNIN, R., *Fosses-Vallée de l'Ysieux, Mille ans de production céramique en Ile-de-France. Volume 1*. CRAM, Caen, 2000; GOUSTARD, V., "Un centre de production de céramique carolingienne à Saint-Maurice-Montcouronne

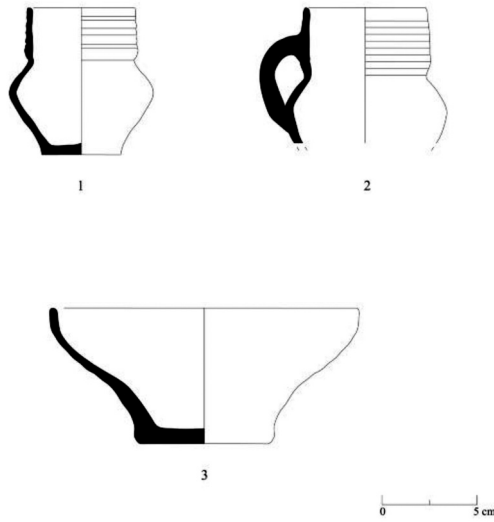


Figura 4: Jarritas (4. 1 y 4. 2) y cuenco (4. 3) carenados del alfar del barrio Santa Cruz.

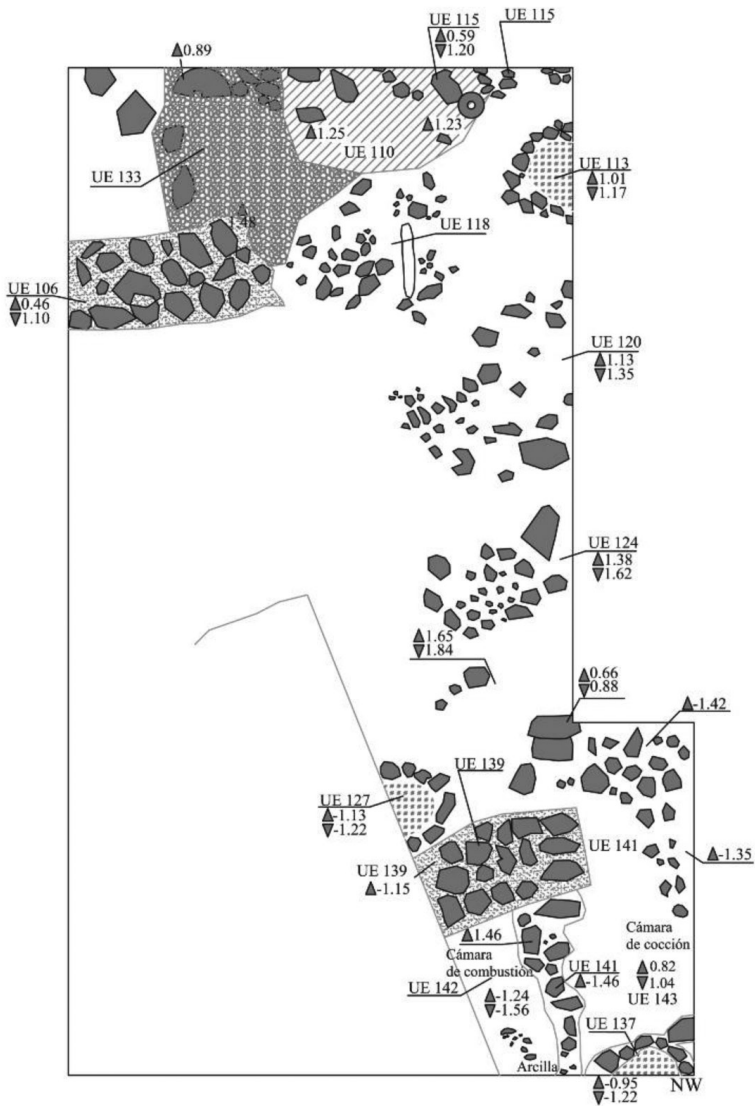
do tamaño¹³ y algunas bolas de arcilla de forma esférica sin cocer¹⁴, así como varios hilos de bronce¹⁵. A su vez, la mencionada capa de tierra arcillosa enrojecida contiene un conjunto de piezas de industria ósea que guardan gran similitud con los punzones exhumados en el alfar bajomedieval de Lyveden (Northamptonshire) y que, según los arqueólogos, fueron utilizados bien para eliminar las rebabas de la superficie de los

(Essonne, France). Milieu VIIIe-IXe siècle”, *Pré-actes du colloque Medieval Europe, 3rd International Conference* (2002), pp. 299-306; RHODES, H., *Hornos para ceramistas*. Ceac, Barcelona, 2004; HURARD, S., “Une installation artisanale du haut Moyen Âge: l’atelier de potier carolingien du hameau de Chaudry à Viennes-sur-Arthies (Val d’Oise)”, *Actes du colloque La céramique du haut Moyen Âge dans le nord-ouest de l’Europe Ve-Xe siècles* (2006), pp. 67-74; CUOMO DI CAPRIO, N., *Ceramica in archeologia 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi d’indagine*. L’Erma di Bretschneider, Roma, 2007.

¹³ Encontramos piezas de hierro de idéntica tipología en centros de producción cerámica como el marsellés de Sainte-Barbe; MARCHESI, H., THIRIOT, J. Y VALLAURI, L., *Marseille, les ateliers de potiers Du XIII^e s. et Le quartier Sainte-Barbe (V^e-XIII^e s.)*. Éditions de La Maison des Sciences de l’Homme, Paris, 1997.

¹⁴ Se trata de pequeñas pellas de barro idénticas a las que se han localizado en otros contextos de alfar tales como el encontrado en la población leonesa del Valle de las Casas (Cebanico, León); ALONSO GREGORIO, O., *Propuesta de actuación para realización de sondeos arqueológicos en el yacimiento de “Los Corcales” (Valle de las Casas, Cebanico, León)*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en León, 2004; ALONSO GREGORIO, O., *Trabajo de documentación arqueológica en el yacimiento de Los Corcales (Valle de las Casas, Cebanico, León)*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en León, 2005.

¹⁵ En contextos medievales, como el mencionado de *Sainte-Barbe*, aparecen materiales semejantes, utilizados para ornamentar la parte próxima a la base del recipiente. También algún estudio etnográfico nos han permitido hallar instrumentos muy similares a los empleados para despegar la pieza del torno en algunos de los centros alfareros que aún siguen existiendo en la Península Ibérica; GONZÁLEZ, P., *La cerámica preindustrial en la provincia de Valladolid*. Colegio Oficial de Arquitectos en Valladolid, Valladolid, 1989.



| | |
|---|-----------------|
| PLANO ESTRUCTURAS MODERNAS / BAJO MEDIEVALES | ESCALA 1/100 |
| SITUACIÓN C/ SANTA CRUZ nº.11 c/v a C/ TARIFA nº.16 (LEÓN) | |
| ARQUEÓLOGA MARIA ISABEL CANO GÓMEZ | |

Figura 5: Evidencias estructurales de la Baja Edad Media.

recipientes, o bien para practicar motivos incisos sobre la misma¹⁶. Contamos también con un hallazgo numismático que permite datar este estrato en el siglo XV.

Los excavadores identifican este nivel como de destrucción, indicando pues el desmoronamiento y pérdida de función del taller. Asimismo relacionan la parte central del sector, en la que se observa una importante concentración de piezas cerámicas con un testar, o bien con el lugar de almacenaje de la vajilla. Desde nuestro punto de vista, el índice de fragmentación de los materiales, la presencia de cerámicas pasadas de cocción y deformadas, así como la localización de varias bolas de barro sin cocer, nos hacen inclinarnos por la primera de las opciones (Figura 5).

Estratigráficamente, la aludida tierra arcillosa se apoya en una acumulación de cenizas de coloración intensamente negruzca, vinculada al hipotético arrasamiento que acabó con el taller¹⁷. Respecto a la inutilización del alfar, los arqueólogos plantean dos hipótesis: bien coincidió con el incendio que arrasó parte del área meridional de la ciudad a mediados del siglo XVII¹⁸, o bien fue devastado a raíz de un incendio producido por su propia actividad, lo que sin duda era muy común en la época¹⁹.

Precisamente el evidente riesgo que suponían los hornos y los consecuentes conflictos que podían surgir entre sus propietarios y los vecinos del entorno, es algo conocido para el caso de la ciudad de León. A ello se refiere el pleito hallado en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, sostenido entre Miguel Gutiérrez, zapatero del arrabal del Santo Sepulcro, y el ollero Pablo Rodríguez de Acuña. El documento ofrece una visión relativamente próxima a la realidad del sector alfarero leonés en el periodo bajomedieval. La razón del litigio es la oposición que hace el zapatero a la pretensión de su vecino de “edificar horno de cozer ollas e cantaros” en el corral que linda con la casa en la que él mora. Gutiérrez considera aquella obra enormemente perjudicial y acude al corregidor de la ciudad que condena al ollero a paralizar las obras y a derribar lo hasta el momento construido²⁰.

Seguidamente se halla un relleno de teja envuelto en tierra color verdoso y de textura arcillosa que se extiende hacia el centro del área excavada. En principio, es posible que se trate de un vertido intencionado con la finalidad de subir la cota del suelo. Esta capa cenicienta se encuentra cubriendo a otro relleno terrero, el cual ocupa buena parte

¹⁶ STEANE, J., *The Archaeology of Medieval England and Wales*. Croom Helm, Londres, 1985, pp. 240-248.

¹⁷ Una parte de las unidades constructivas de cronología bajomedieval exhumadas en el barrio Santa Cruz fueron arrasadas en momentos relativamente recientes con la excavación de una bodega en los solares intervenidos, así como por varias estructuras murarias coetáneas a ésta.

¹⁸ RUBIO PÉREZ, L. M., *Historia de León. Edad Moderna, Volumen 3*. Universidad de León, León, 1999; CAMPOMANES ALVAREDO, E. Y MUÑOZ VILLAREJO, F., *Memoria de la excavación arqueológica de la Plaza Mayor de León*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en León, 2000.

¹⁹ Este tipo de incendios aparece recogido para diferentes localidades en varios documentos de finales de la Edad Media, comienzos de la Edad Moderna. Así se encuentra en distintos pleitos de Medina del Campo (A.G.S, C.R.C, 102, 20), Madrid (A.R.CH.V, *Pleitos Civiles*, Caja 137, 2) o Cáceres (A.R.CH.V, *Pleitos Civiles*, Caja 1981, 2).

²⁰ Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, *Pleitos Civiles*, Caja 1.721.

del perfil oeste. Se caracteriza por presentar un color verdoso y alberga fragmentos de cantos rodados y restos de carbón vegetal. Este estrato parece probable que se vertiera entre la primera y segunda fase de actividad del alfar. Encontramos este tipo de preparaciones en otros talleres bajomedievales europeos como el documentado durante las labores arqueológicas practicadas en el monasterio de St. Andrews (Blue Bridge, York)²¹.

En el ángulo sureste, se halla otro nivel terrero de tono rojizo que contiene en su matriz ceniza y cascotes de teja curva. Se trata de una capa identificada como un echadizo empleado para amortizar un espacio vacío.

Hacia el perfil meridional se documenta un depósito arcilloso que engloba algunos fragmentos de teja curva y restos de ceniza. Este nivel se vincula con una remodelación de las estructuras de cocción, lo que permitió recrear la cota de circulación, aunque durante su excavación no se registró material arqueológico alguno.

En la mitad meridional, bajo los niveles más superficiales, se localizan varios derrumbes de bloques de cuarcita y cantos de río de mediano tamaño, que contienen abundantes restos de cenizas y una viga de madera carbonizada que posiblemente perteneciera a un sistema de cierre.

Desde un punto de vista estratigráfico, estas unidades descansan sobre los restos constructivos de la presumible instalación industrial destinada a la manufactura de piezas cerámicas durante la Baja Edad Media y comienzos de la Edad Moderna. En esa zona se halla un muro de cantos rodados y ladrillos trabados con mortero de cal y dispuesto en dirección este-oeste, que divide en dos el que parece espacio de labor sur. Cuenta con una altura de unos 0,70 m. y, dado que su extremo oeste está totalmente fragmentado y por el este se introduce en el perfil, se ha podido documentar sólo parcialmente —1 m. de largo por 0,8 de ancho—. Asimismo, en la esquina suroeste, contamos con una estructura de planta circular identificada como un horno-brasero semiexcavado en el suelo, de planta circular y cuyo diámetro interior mide 0,60 m. y el exterior 0,90 m²². Está conformado por una sola hilada de cantos rodados trabados con tierra marroniza y, al interior, cuenta con un manto de barro de color rojizo, muy compacto y con abundante cantidad de ceniza. En cuanto a su funcionalidad, algunos paralelos conocidos permiten suponer que podría tratarse de un pequeño horno destinado para un uso culinario, o para cocer pequeñas cantidades de cerámica²³. Aunque, más bien nos inclinamos a pensar que, como en el caso de los hallazgos del barrio marsellés de *Sainte-Barbe*, se trate de una pequeña estructura de cocción empleada en la preparación de los óxidos del alfar²⁴. De

²¹ SPALL, C. Y TOOP, N., *Blue Bridge Lane and Fishergate House, York. Report on Excavations*. APC Monograph Series, York, 2005.

²² Esta estructura se define con el término “brasero” dadas las coincidencias estructurales que presenta con las construcciones localizadas en algunos lugares donde se han documentado espacios dedicados a la producción de cerámica.

²³ THIRIOT, J., “Les fours pour la préparation des glaçures dans le monde méditerranéen”. *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du VI^e congrès de l’AIECM2* (1997), pp. 513-522.

²⁴ MARCHESI, H., THIRIOT, J. Y VALLAURI, L., “El barrio de alfareros de Marsella en El siglo XIII: una transferencia de tecnología”, *Boletín de Arqueología Medieval*, n^o 6 (1995), pp. 35-43; MARCHESI, H., THIRIOT, J. Y VALLAURI, L., “Le Faubourg des olliers de Marseille au XIII^e siècle”, *Actes du 5^e colloque*

hecho, este horno-brasero albergaba al interior una única muestra de cerámica vidriada prácticamente completa.

En el perfil sur, se exhumó parte de un tabique de mampostería bastante degradado que, con orientación este-oeste, se erigió a base de bloques de cuarcita, cantos rodados y materiales reutilizados trabados con tierra —aparece una quicialera y un fragmento de molino de mano—. Dicha cimentación parece separar dos áreas distintas de actividad dentro del alfar. Por una parte, la más septentrional representa presumiblemente un testar o la zona de almacenaje de cerámicas. Por otra, la más meridional parece concentrar las estructuras de producción propiamente dichas, ya que se identifica en ella el mencionado horno-brasero, la boca de alimentación del horno y dos pavimentos de tierra pisada.

De este modo, en el que se conoce como muro U. E. 115 se abre la boca de carga del horno, que se caracteriza por aparecer orientada hacia el sur, tener forma rectangular y estar delimitada por dos piedras dispuestas en sentido vertical, una a cada lado de la boca, que funcionan a modo de jamba, así como una base plana de cantos de piedra cuarcítica. Durante la excavación se hallaron alrededor de la entrada del horno restos de una gran cantidad de ceniza mezclada con tierra, así como arcilla endurecida por la acción directa del fuego (figura 5).

Al mismo tiempo, dicho muro tiene asociados dos pavimentos de tierra apisonada, prácticamente horizontales, cada una de ellos adscrito a una de las dos fases de funcionamiento identificadas en el taller. El primero corresponde a un nivel de arcilla de color ocre, con inclusiones de grava y mortero, de unos 1,2 m. de largo por 0,7 m. de ancho, sobre el que apoya la base del horno y que se fecha en los momentos finales de la actividad del alfar. También aparece cubierto por un depósito sedimentario de color verdoso, que contiene restos de ceniza y teja y que, a su vez, cubre a una segunda superficie de circulación de similares características.

El mencionado paquete de ceniza y teja parece probable que se creara a raíz de la remodelación de las estructuras del primer horizonte ocupacional, elevando de este modo la cota del nivel de circulación que se asocia a las estructuras de cocción de la primera fase. El segundo pavimento cuenta con una longitud de 1,2 m. y un ancho de 1,5 m. y se relaciona con la primera fase de actividad distinguida en el taller.

En el ángulo suroeste del sondeo se exhumó una estructura de planta circular identificada como otro horno-brasero. El diámetro interno es de 0,45 m. y el externo de 0,9 m. y presenta restos de rubefacción tanto dentro como en el borde, además de abundantes restos de ceniza.

Asimismo, en la esquina noroeste, se localiza una nueva estructura de combustión, en este caso de planta circular, que cuenta con dos cámaras, la de cocción y el hogar, separadas por medio de un pequeño muro de cantos rodados y bloques de cuarcita sujetos

sur la céramique médiévale en Méditerranée occidentale (1995), pp. 338-345; MARCHESI, H., THIRIOT, J. Y VALLAURI, L., *Marseille, les ateliers de potiers Du XIII^es. et Le quartier Sainte-Barbe (V^e-XIII^es.)*. Éditions de La Maison dès Sciences de l'Homme, París, 1997.

con tierra, de orientación norte-sur. Encima de dicho murete existen restos de ladrillo rojizo y adobe rubefactado que podrían pertenecer a las paredes del horno. Cuenta con unas dimensiones de aproximadamente 2,10 m. de largo por 1,60 m. y, por el sur, se une a otra cimentación, mientras por el norte penetra en el perfil septentrional del sector. Se trata de un cimiento levantado a base de cantos rodados y gruesas lajas de caliza unidas con tierra. Discurre en dirección este-oeste, conserva unos 0,90 m. de largo y 0,60 m. de grosor y tiene como finalidad servir de muro medianero entre otros dos espacios diferenciados en la parte norte del taller. Por el sur, a este muro se le adosa un horno-brasero, mientras que por el norte lo hace la mencionada estructura de cocción. Respecto al horno, su cámara de combustión se encuadra en el perfil norte del sondeo, presenta orientación este-oeste y aparece cortada por otra cimentación²⁵. Esta unidad se halla colmatada por abundantes restos de ceniza y arcilla endurecida, evidenciando así una continua exposición a la acción del fuego. Mide aproximadamente 0,50 m. de largo por 1,40 m. de ancho y cuenta con una altura 0,40 m. de ancho. Por otro lado, en la esquina noroeste, se ubica la cámara de cocción, rellena mediante un sedimento de arcilla rubefactada, de tono rojizo y en la que abunda la madera carbonizada, la teja y el adobe. Sus dimensiones ascienden a los 2,10 m. de longitud y 1,60 m. de ancho, a la par que conserva un alzado de unos 0,44 m.

Junto a esta estructura, se hallaron los restos de dos nuevos hornos-braseros (UU. EE. 127 y 137) con las mismas características edilicias que el anterior. El primero se ubica en la parte central del extremo septentrional del sondeo y presenta planta circular, ligeramente convexa. Por el este, aparece cortado por el mencionado muro medianero U. E. 105. Su diámetro interior es de 0,40 m. y el exterior de 0,65 m. y se encuentra rodeado por una sola hilada horizontal de cantos rodados aunados con tierra de color marrón. Dentro se colmata con una matriz arcillosa bastante compacta, de color grisáceo y con abundante madera carbonizada. El segundo horno-brasero se introduce en el perfil norte y cuenta con unas dimensiones de 0,70 m. de diámetro interior y 1,05 m. de exterior. También se circunda con una línea de cantos rodados y al interior se rellena mediante un sedimento de tierra arcillosa de color marrón y restos de ceniza (Figura 5).

Nada podemos decir de los sistemas de cierre, tanto de los hornos como de los hornos-braseros, dado que la totalidad de las estructuras aparecen sumamente arrasadas y no se conserva evidencia alguna de los mismos. No obstante, y como hemos señalado, estas pequeñas estructuras de cocción, presentan ciertas semejanzas formales con los pequeños hornos utilizados para preparar el óxido de plomo en los talleres en *Sainte-Barbe*²⁶.

²⁵ Parece probable que este muro U. E. 105 se encuentre cortando buena parte de la que sería boca del horno.

²⁶ MARCHESI, H., THIRIOT, J. Y VALLAURI, L., *Marseille, les ateliers de potiers Du XIII^e s. et Le quartier Sainte-Barbe (V^e-XIII^e s.)*. Éditions de La Maison des Sciences de l'Homme, París, 1997, pp.153-162.

2.4. *El cuarto horizonte de ocupación*

En la esquina noreste del sector excavado se exhumaron los restos de una posible bodega que alberga materiales de época moderna y se adscribe a la cuarta fase de ocupación identificada en el solar. En esta zona se hallaron dos cimentaciones que forman el ángulo suroeste de dicha estancia, confirmando que cuenta con una planta cuadrangular. En consecuencia, en el lado oeste se halla el muro U. E 105 y, por el sur, el U. E. 129. Tras su abandono, este espacio es amortizado con dos capas terreras.

La primera cimentación se levanta a base de cantos rodados y bloques de piedra caliza aunados con argamasa, extendiéndose en dirección noroeste-suroeste, y se articula también como medianera. Presenta una longitud de 1,20 m. y un ancho de 0,75 m. Conserva una altura de 2,20 m. y para ser levantada fueron alterados varios estratos hasta llegar al nivel geológico. Por el flanco sur, aparece cortado por otro muro, mientras que por el norte se documenta la existencia de un vano de acceso que fue cegado en la Edad Moderna. En su parte occidental se identifica la cara exterior del muro, que tiene asociado un suelo de cantos rodados asentados sobre una capa de tierra arcillosa con abundantes fragmentos de teja curva y madera carbonizada, identificado con un posible patio (Figura 5). Desde el punto de vista material, destaca la presencia de un importante número de piezas cerámicas de la Edad Moderna, así como una moneda recortada, fechada en el reinado de Felipe III (1598-1621).

2.5. *La quinta fase ocupacional*

Por debajo de la capa superficial se halla un relleno de tierra arcillosa apelmazada, acompañada de abundantes restos materiales relativamente recientes, que se extiende por la totalidad de la superficie excavada. Se localizan dos muros; el primero está formado por cuatro o cinco hiladas de canto rodado y bloques de piedra caliza unidos con un mortero de color blanco y discurre en dirección este-oeste. Mide 0,70 m. de ancho por 4 m. de largo y no conserva un alzado superior a los 0,8 m. Se trata de los restos de una cimentación que funcionaría como pared medianera entre dos viviendas sitas en la zona sur del solar. El segundo se erige también a base de cantos rodados trabados con tierra arcillosa, pero únicamente conserva una de las hiladas de su altura —unos 0,3 m.—. Este tiene aproximadamente 0,5 m. de ancho por 4,5 m. de largo y se orienta en dirección norte-sur. Hacia el norte aparece unido a otro muro, mientras que al sur termina adentrando en el perfil meridional. Nos encontramos ante una cimentación presumiblemente empleada para separar dos de las habitaciones del edificio que ocupaba el solar antes de la excavación. A su vez, esta pared se apoya en un nivel de tierra de tono marronizo que contiene gran cantidad de material constructivo (U. E. 106). El horizonte que acabamos de describir puede fecharse en torno al año 1815, tal y como indica la inscripción aparecida en la fachada de la vivienda nº 11 de la calle Santa Cruz.

3. El material cerámico localizado en el alfar del barrio Santa Cruz

Como ya hemos podido comprobar, los indicios parcialmente obtenidos tras esta intervención, sugieren la existencia de un espacio dedicado a la fabricación de recipientes cerámicos que data de finales de la Baja Edad Media. Esas evidencias arqueológicas han sido corroboradas también en las fuentes manuscritas. La documentación medieval muestra como, durante la Plena Edad Media, los alfareros de la ciudad se concentra en torno a la parroquia de San Marcelo. Pero, a medida que la urbe va creciendo, se produce el desplazamiento de este sector artesanal hacia las proximidades de la iglesia de San Martín, así como al arrabal meridional que surge tras la construcción de la *Nueva Cerca* —Santo Sepulcro—.

Cronológicamente la secuencia identificada en la excavación se inicia con una serie de vestigios arqueológicos fechados, mediante cronologías relativas, en los últimos momentos de la Alta Edad Media, inicios de la Plena. De hecho, y en contra de lo que se creía hasta ahora, una serie de intervenciones arqueológicas desarrolladas en distintos solares del arrabal sur —Tarifa, Santa Cruz, el Escurial, Cascalerías o la Plaza Mayor—, practicadas tanto intra como extramuros, confirman que al menos una parte de este espacio estuvo habitada en momentos altomedievales. La cantidad de cerámicas asociadas a esta fase es de ciento sesenta y tres fragmentos (Gráfico 1). Las siguientes estructuras, cronológicamente posteriores, corresponden a un conjunto de muros plenomedievales, en cuyas unidades estratigráficas se contabilizan doscientas noventa y seis piezas (Gráfico 1). Otros restos constructivos que merecen especial atención son los hornos y braseros, localizados en el horizonte de ocupación bajomedieval, y que presentan adscritos un considerable volumen de piezas (novecientas y una) (Gráfico 1).

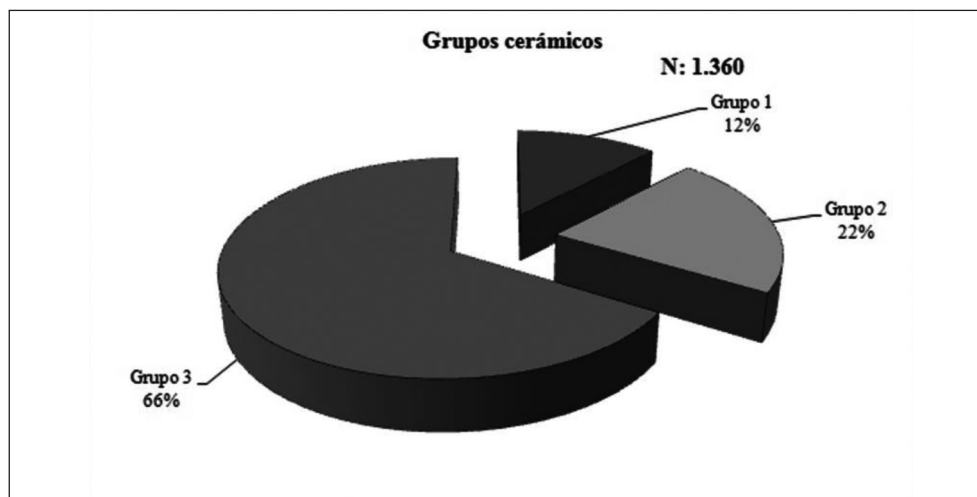


Gráfico 1: Grupos cerámicos distinguidos en la excavación del barrio Santa Cruz.

3.1. Factores tecnológicos

Partiendo de los planteamientos de Orton, Tyers, Vince²⁷ y Cuomo de Caprio²⁸ hemos elaborado una sistematización del material cerámico medieval exhumado en la excavación del solar de Santa Cruz. Para tal fin, desde el punto de vista metodológico, hemos tenido en cuenta aspectos tales como los tecnológicos, la factura, la decoración, la morfología o la cocción.

Pastas y desgrasantes

Las observaciones con lupa binocular combinadas con la arqueometría han posibilitado la diferenciación de tres grupos cerámicos distintos (Gráfico 1). Tal y como se ha distinguido en distintos lotes cerámicos examinados en la urbe leonesa²⁹, las producciones de cerámica *gris leonesa*, vinculadas a la primera fase ocupacional del solar, se caracterizan por contar con una matriz arcillosa escasamente decantada y que contienen algunas inclusiones minerales de mediano tamaño —cuarzo y espinela—. Además, estos recipientes se elaboran alternando la torneta con el modelado manual.

El segundo grupo posee pastas algo más decantadas, que incluyen minerales de mediano y pequeño grosor como cuarzo y mullita. Presentan una variada gama cromática en las mismas, aunque predominan las superficies de tono rojizo y cocción oxidante. Al igual que en el grupo anterior, los recipientes siguen produciéndose combinando la torneta y el urdido. Por último, el tercero se fabrica a partir de una matriz arcillosa bastante decantada, que alberga escasos desgrasantes de reducidas dimensiones —cuarzo y mullita—. Se trata de recipientes modelados a torno rápido, que suelen presentar superficies de color rojo.

Factura y acabado

Desde un punto de vista tecnológico, los recipientes del primer grupo se elaboran a partir de la torneta y el urdido, resultando piezas de aspecto muy rudimentario, en

²⁷ ORTON, C., TYERS, P. Y VINCE, A., *La cerámica en arqueología*. Crítica, Barcelona, 1997.

²⁸ CUOMO DI CAPRIO, N., *Ceramica in archeologia 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi d'indagine*. L'Erma di Bretschneider, Roma, 2007.

²⁹ GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., “Nuevos desarrollos en el estudio de las cerámicas medievales del norte de España. Una síntesis regional”, *Spanish Medieval Ceramic in Spain and the British Isles*, Christopher Gerrard, Alejandra Gutiérrez, Alan Vince eds., Centre de Recherche Archeologique du C.N.R.S., Oxford, 1995, 610, pp. 69-87; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. Y MIGUEL HERNÁNDEZ, F., “Las cerámicas altomedievales en León: producciones locales y andalusíes de Puerta Obispo”, *VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo* (2009), pp. 447-461; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. Y VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O., “Cerámica medieval en el norte de España: balance y perspectivas”, *II Jornadas de Cerámica Medieval e Pós Medieval. Métodos e resultados* (1995), pp. 439-456; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. Y VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O., “Cerámica medieval en el norte de España. Balance y perspectivas”, *Actas das 2ª Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval* (1998), pp. 439-456.

las que el tratamiento de las superficies externas, aún tiernas, apenas se constata. Esta vajilla posee pasta de color gris y fue sometida, generalmente, a ambientes de cocción reductora.

En el segundo grupo se sigue utilizando la torneta, alternándose con la presión manual. No obstante, los recipientes ofrecen en este caso perfiles más regularizados que en el de las producciones *gris leonesa*. Por fin, el registro cerámico del tercero corresponde a formas fabricadas a torno rápido, con acabados de gran precisión y con superficies homogéneas y regulares.

3.2. Morfología y tipos

Morfológicamente, se identifica un reducido conjunto de formas entre los grupos primero y segundo (Gráficos 2-3), que aumentan en el tercero (Gráfico 4). Respecto a los recipientes *cerrados*, se reconocen un total de siete *ollas* dentro del primer grupo (Gráfico 2), cifra que se reduce a tres en el segundo (Gráfico 3), para incrementarse en el tercero hasta treinta y dos ollas (Gráfico 4). Las primeras poseen borde exvasado, labio redondeado, cuello recto, cuerpo globular y base plana. Además, ninguno de los ejemplares aparece decorado. El diámetro es de aproximadamente 12 cm. de boca y entorno a los 15 cm. en la base (Figura 6). Sin embargo, en el segundo grupo el labio es biselado o redondeado y cuenta con un diámetro de boca de unos 13 cm, así como un acabado de incisiones a peine formando líneas horizontales. En el tercer grupo, estas piezas presentan un mayor tamaño, con un cuello corto y estrecho, labio apuntado y cuerpo ovoide. Los diámetros de las bocas conservadas se sitúan entre los 13 y los 16 cm. (Figura 7).

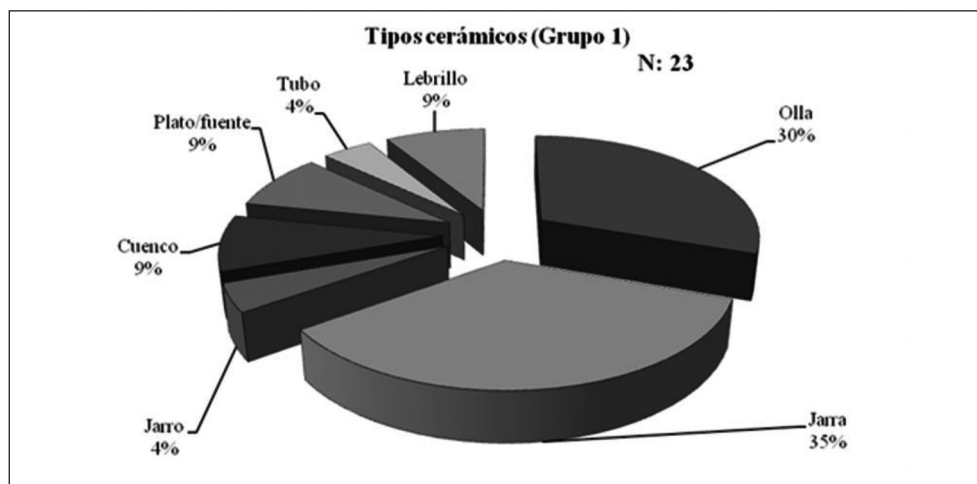


Gráfico 2: Tipos cerámicos distinguidos en el primer grupo.

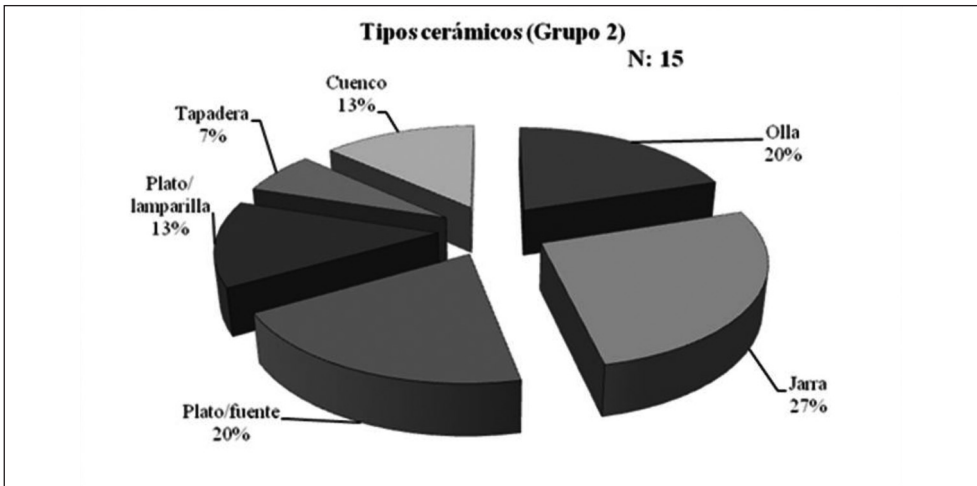


Gráfico 3: Tipos cerámicos distinguidos en el segundo grupo.

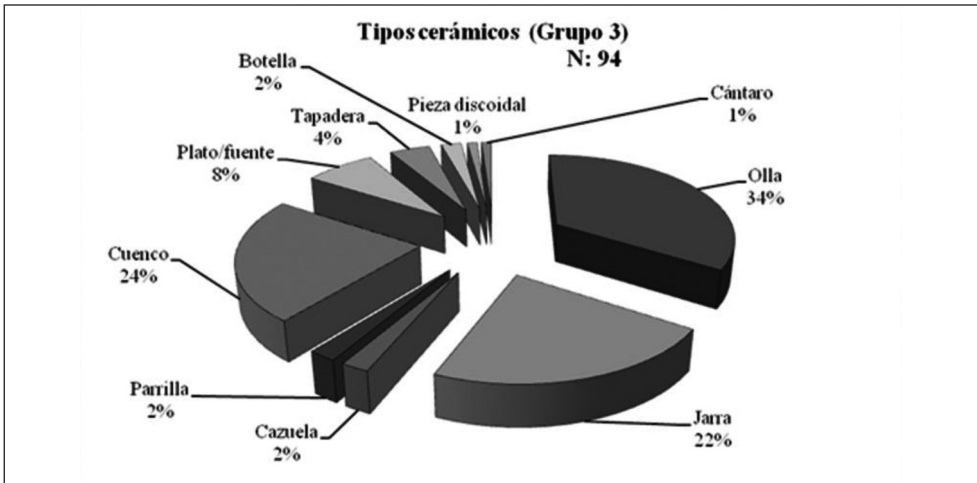


Gráfico 4: Tipos cerámicos distinguidos en el tercer grupo.

Se identifican un total de ocho con el tipo *jarra* para el primer grupo, mientras que en el segundo sólo son cuatro y más de veinte ejemplares en el tercer conjunto (Gráficos 2-4). En el primero y segundo cuentan con cuello recto, cuerpo globular y fondo plano. Las jarras de cerámica *gris leonesa* poseen labio redondeado y, uno de los ejemplares, muestra piqueta de pellizco (Figura 8). Todas tienen un acabado bruñido, que se alterna con una moldura. Además, las dimensiones de las bocas ascienden a 10-11 cm. En el segundo, los labios son biselados o redondeados (Figura 11) y tres de las piezas pre-

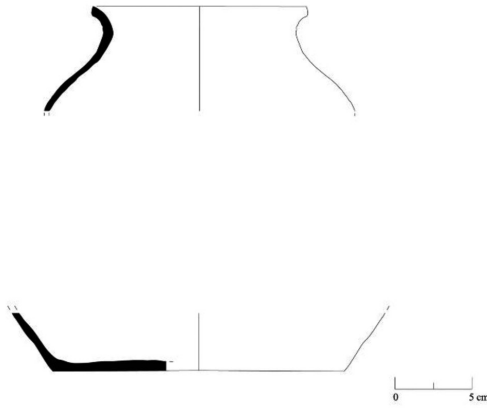


Figura 6: Olla de cerámica *gris leonesa*.

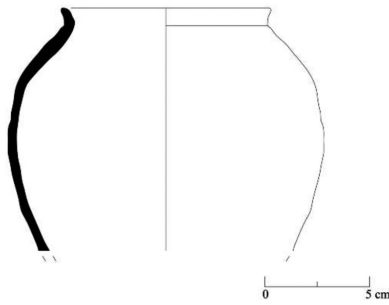


Figura 7: Borde y cuerpo de olla.

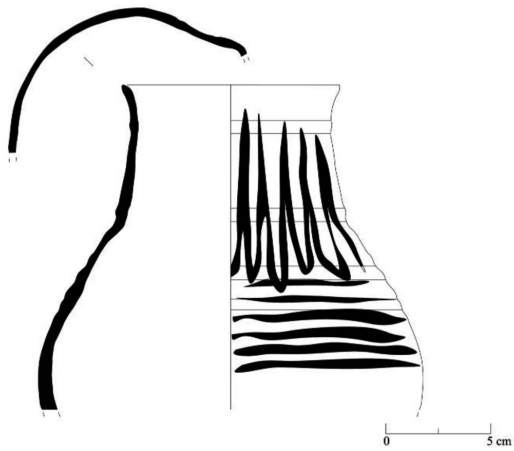


Figura 8: Borde de jarra de cerámica *gris leonesa*.

sentan boca trilobulada (Figura 9). Por su parte, el tipo más habitual en el tercer grupo corresponde a las jarritas de borde ligeramente envasado, labio redondeado, cuello recto y cuerpo carenado. Además, cuentan con una o dos asas de sección cilíndrica que, arrancando del cuello, van a descansar al centro del cuerpo. Suelen decorarse con líneas incisas que recubren todo el cuello. El diámetro de la boca es de 5,7 cm. y de 3,2-4,4 cm. en la base, siendo su altura máxima de 7,9 cm.

La forma denominada como *jarro*, se documenta exclusivamente entre las producciones de *gris leonesa* (Gráfico 2). Poseen labio redondeado, cuello corto y ligeramente cóncavo y cuerpo periforme, así como un acabado en el que se alternan las molduras con el bruñido. Los diámetros de las bocas van desde los 7 a los 8 cm.

Por otro lado, formalmente destaca la documentación de dos piezas identificadas como *botellas* en el grupo dos, con pasta roja y cocción una roja y otra alterna (Gráfico 3). Se caracterizan por contar con borde envasado, cuello cilíndrico y recto y labio redondeado. Uno de los ejemplares posee decoración moldurada. El diámetro de la boca mide unos 4 cm. (Figura 9).

Finalmente, en lo que atañe a los recipientes cerrados se reconoce en el tercer conjunto un ejemplar de la serie *cántaro* que obedece a una forma de borde ligeramente exvasado, del que sale un asa de cinta que se desarrolla desde labio hasta la parte superior del cuerpo. El cuello es cóncavo, el cuerpo tendente a ovoide y de base plana. El diámetro de la boca es de 11 cm y 8,6 cm. en la base, siendo su altura máxima de aproximadamente 21 cm. Su utilidad se vincula con el almacenaje y la contención de líquido (Figura 10). Los paralelos más cercanos se han localizado en las excavaciones de la Plaza Mayor.

Entre las *formas abiertas* se distinguen una serie de *platos/fuente* de borde exvasado y fondo pleno. En el primer grupo se identifican un total de dos muestras y tan sólo tres en el segundo, mientras que en el tercero grupo aumentan hasta siete. Los ejemplares de este último se caracterizan por poseer labios redondeados o moldurados que se ornamentan con punciones o con digitaciones (Figura 12). Las bocas cuentan con diámetros de 12 a 16,8 cm. y las bases de 8-13,4 cm. y su altura máxima asciende a 2,4-4 cm.

El tipo *candil* únicamente aparece representado entre las cerámicas del segundo grupo (Gráfico 3). Los ejemplares muestran piquera de pellizco de reducido tamaño. Miden unos de 2,5 cm. de altura, entre 9 y 12 cm. de diámetro de boca y unos 6,6-10 cm. de base. Además, varias de estos cuentan con un asa conformada por un pequeño apéndice triangular vertical (Figura 13).

Por lo que respecta a la forma *tapadera*, se localiza tanto en el segundo (Gráfico 3), como en el tercer grupo cerámico (Gráfico 4). Morfológicamente tienen base convexa, paredes planas, borde exvasado y labio redondeado que, en ocasiones, se decoran con motivos impresos (Figura 14). Los diámetros son de entre 10 y 11,4 cm. en la base, de 13,9-17,6 cm. en la boca y disponen de un asa de apéndice vertical en el centro. Debieron usarse para tapar piezas de mediano tamaño como, por ejemplo, las cazuelas.

El número de *cuencos* en los grupos uno y dos es de dos piezas en cada uno de ellos (Gráficos 2-3). Sin embargo, en el tercero se han recuperado hasta veintidós ejemplares

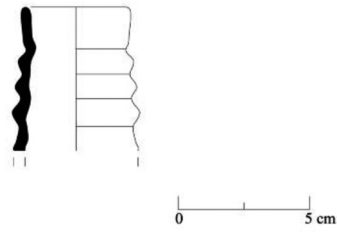


Figura 9: Borde de botella.

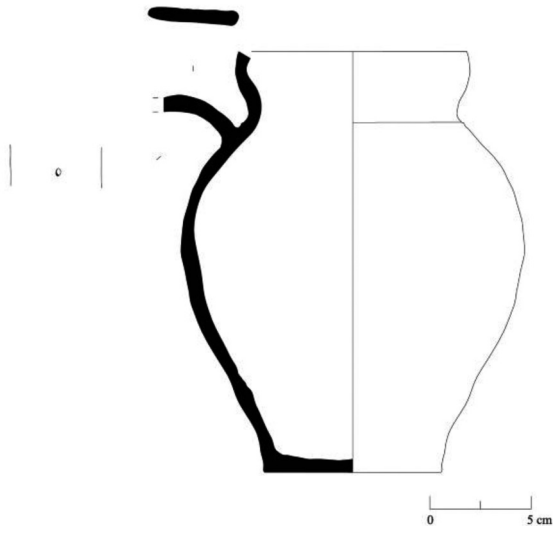


Figura 10: Perfil completo de cántaro.

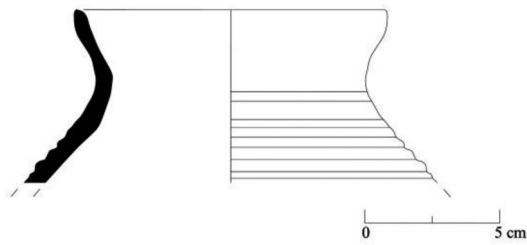


Figura 11: Borde la jarra.

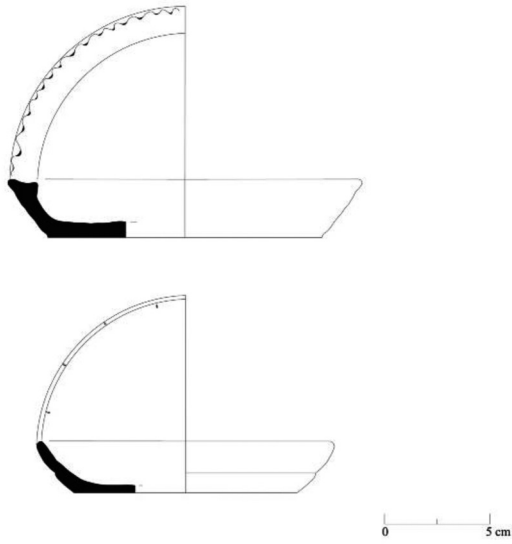


Figura 12: Platos/fuente localizados en el barrio Santa Cruz.

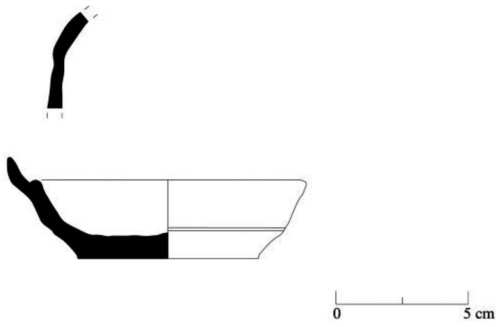


Figura 13: Perfil completo de candil.

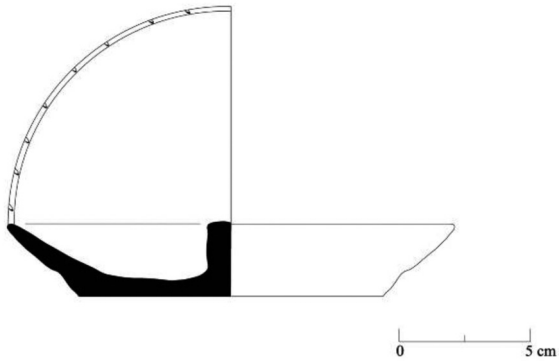


Figura 14: Perfil completo de tapadera.

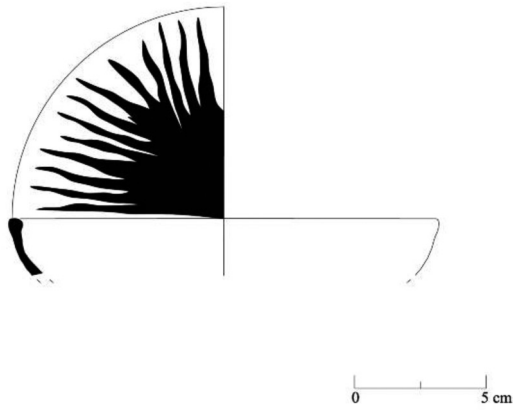


Figura 15: Cuenco con acabado bruñido al interior.

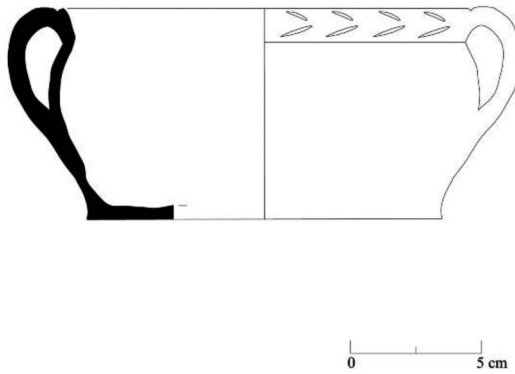


Figura 16: Perfil completo de cazuela biasada.

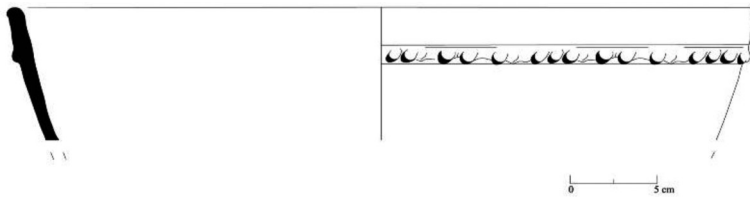


Figura 17: Borde de barreño.

(Gráfico 4), cuatro de los cuales se caracterizan por presentar un vedrío melado al interior. Se trata de formas de borde exvasado, labio redondeado y cuerpo ovoide. Alguno de los cuencos de este grupo posee pastas rojizas y un llamativo acabado bruñido en su interior (Figura 15). El diámetro de sus bocas varía entre los 18-16 cm, los fondos entre 5,9-6,5 cm. y la altura de entre 6,9 y 7,7 cm.

La *cazuela* es una forma minoritaria entre los materiales del solar excavado, donde se han recogido tal sólo dos muestras adscritas al tercer grupo (Gráfico 4). Las pastas incluyen abundantes inclusiones no plásticas entre las que se identifican granos de gran tamaño de cuarcita y mica. Estos recipientes cuentan con un borde ligeramente exvasado, labio redondeado, cuello corto y recto, cuerpo semi-hemisférico. El cuello lleva una característica decoración de punciones alargadas. Miden unos 14-15,8 cm. de diámetro de boca y 13,7 cm. de fondo, siendo su altura máxima de 7,8 cm. (Figura 16).

Únicamente se encuentran dos fragmentos de *barreños* adscritos al primer conjunto (Gráfico 2). Se trata de piezas de pasta gris y cocción reductora, cuentan con borde exvasado, labio moldurado de sección redondeada y cuerpo ovoide. Sus bocas poseen un diámetro de entre 45 y 48 cm. Desde el punto de vista ornamental, disponen de cordones aplicados con marcas de digitaciones (Figura 17).

Otras formas identificadas en el solar es el tipo *tubo*, localizado únicamente en el grupo uno (Gráfico 2). Morfológicamente tiene pasta de color gris y cochura reductora. El fondo es plano, el cuerpo recto y posee un labio moldurado de sección triangular. Además, se reconoce una *pieza discoidal* de pasta roja y cocción oxidante. Tiene forma plana y redondeado, de 0,4 cm. de ancho y 0,3 cm. de grosor.

Por último, aparecieron dos fragmentos de *parrilla* de gran grosor —6,6 cm.— entre los materiales del tercer grupo. La matriz arcillosa contiene algunos cascotes de cerámica machacada y fauna. Cuentan con una serie de perforaciones cilíndricas de 1,2-1,4 cm. que, posiblemente permitieron pasar de forma controlada el poder calórico desde la cámara de combustión a la de cochura (Figura 18).

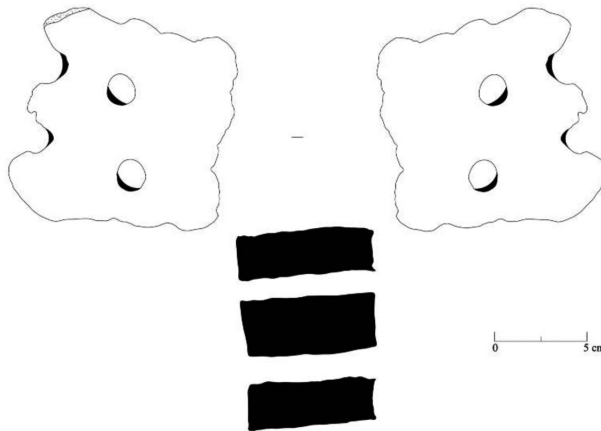


Figura 18: Fragmento de posible parrilla.

3.3. Motivos decorativos

Hallamos decorado un 45% del total de la muestra del primer grupo (Gráfico 5), el 22% del segundo (Gráfico 6) y el 17% al tercero (Gráfico 7). En la *serie incisa*, se observa cómo *las incisiones a peine formando líneas horizontales* se adscriben al 15% de los fragmentos ornamentados en el primer grupo (Gráfico 8), incrementándose hasta el 54% en el segundo (Gráfico 9) y el 43% en el tercero (Gráfico 10). Por su parte, el *reticulado* aparece en un único ejemplar de cerámica *gris leonesa* y se caracteriza por

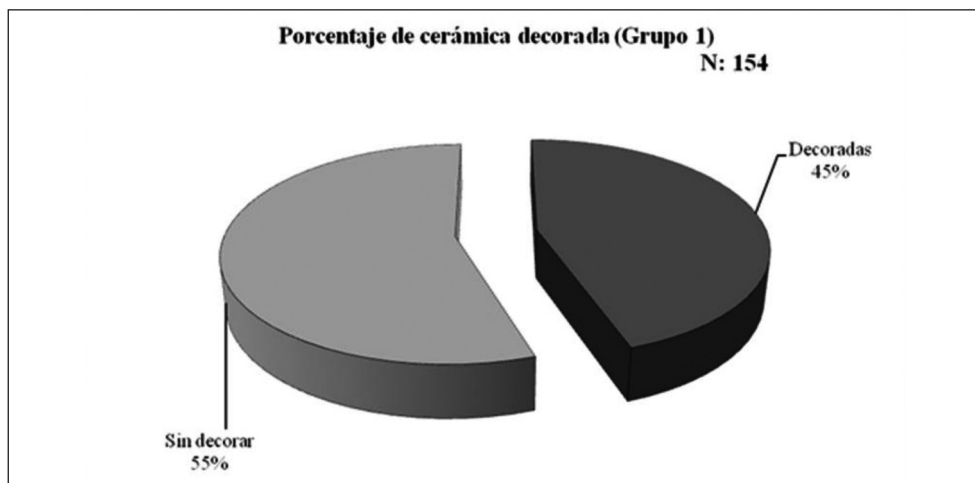


Gráfico 5: Porcentaje de cerámica decorada distinguida en el primer grupo.

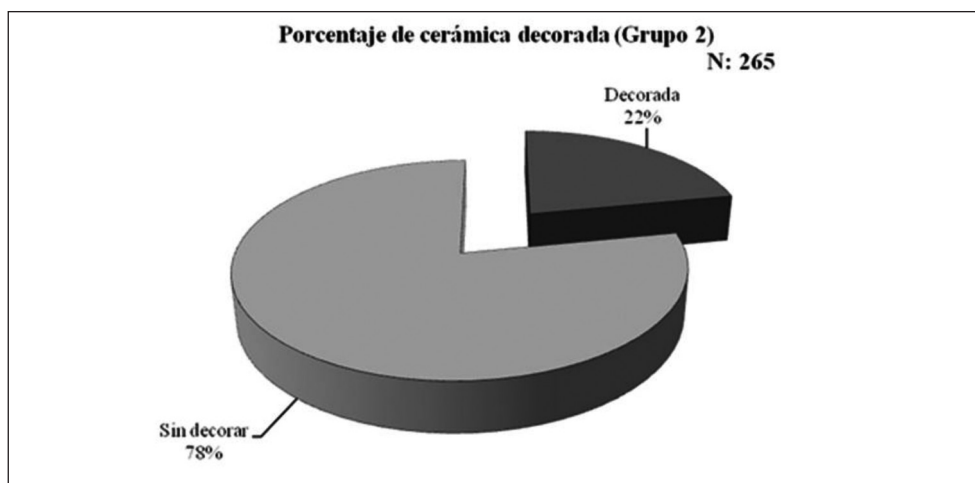


Gráfico 6: Porcentaje de cerámica decorada distinguida en el segundo grupo.

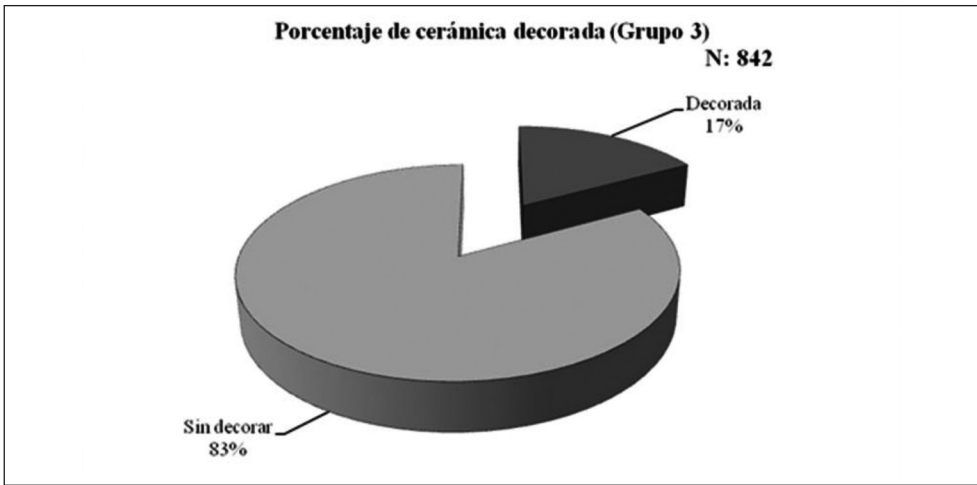


Gráfico 7: Porcentaje de cerámica decorada distinguida en el tercer grupo.

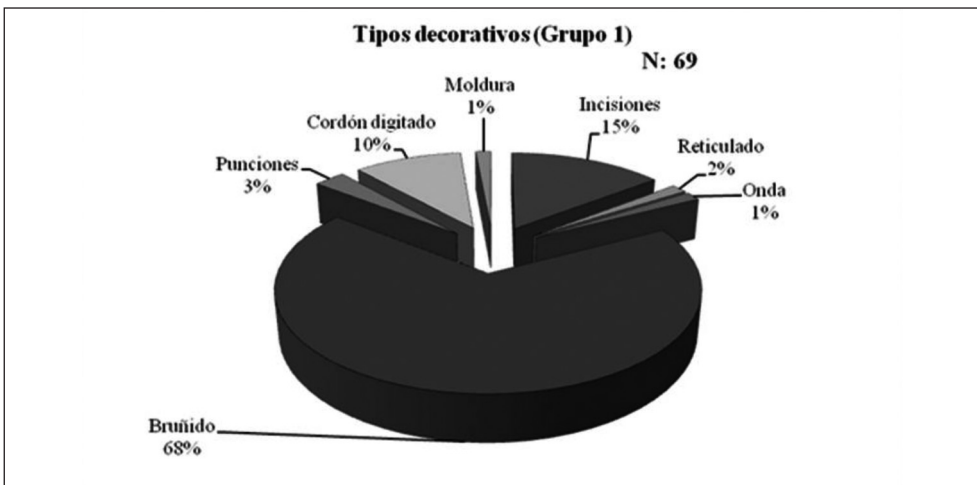


Gráfico 8: Tipos decorativos reconocidos en el primer grupo.

su irregularidad (Gráfico 8). En el segundo grupo se encuentra tan sólo en el 10% de la muestra (Gráfico 9), mientras que en el tercero resulta meramente testimonial (1%) (Gráfico 10).

La presencia de *incisiones a peine formando onda* en los tres grupos es muy poco representativa; el 1% en el primer grupo (Gráfico 8), el 5% en el segundo (Gráfico 9) y de nuevo el 1% en el tercero (Gráfico 10).

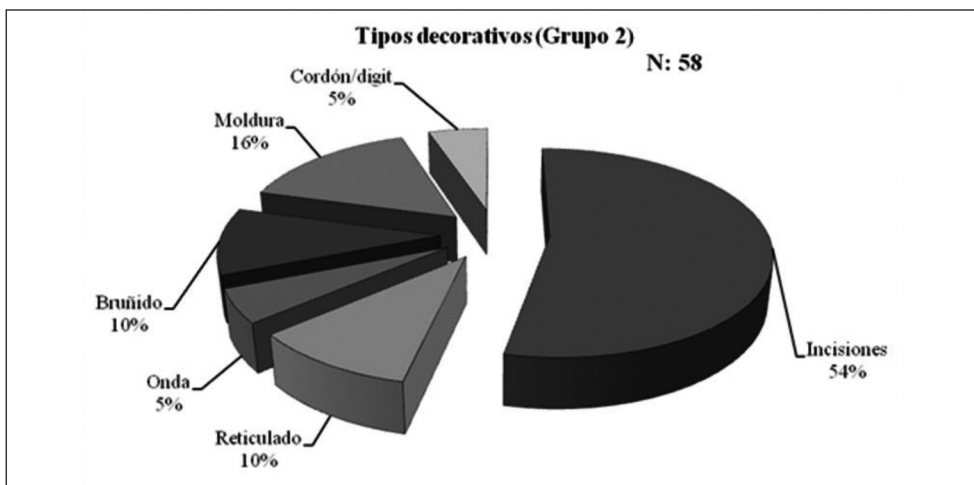


Gráfico 9: Tipos decorativos reconocidos en el segundo grupo.

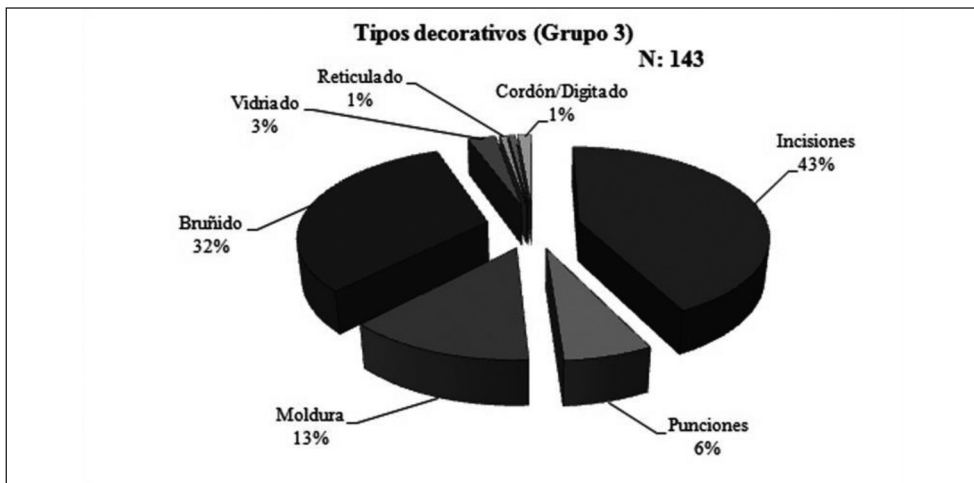


Gráfico 10: Tipos decorativos reconocidos en el tercer grupo.

La decoración *impresa* se encuentra fundamentalmente en el tercer grupo cerámico. De hecho, las *punciones* se constatan sólo en un fragmento del primer grupo (Gráfico 8) y en nueve del tercero (Gráfico 10).

Por otro lado, los *motivos aplicados* consisten en una serie de *cordones* de arcilla de sección redondeada, con marcas de digitaciones o unguilaciones. Se adscriben a un total de siete piezas de cerámica *gris leonesa* (Gráfico 8), a tres del segundo grupo (Gráfico 9) y a otras dos del tercero (Gráfico 10).

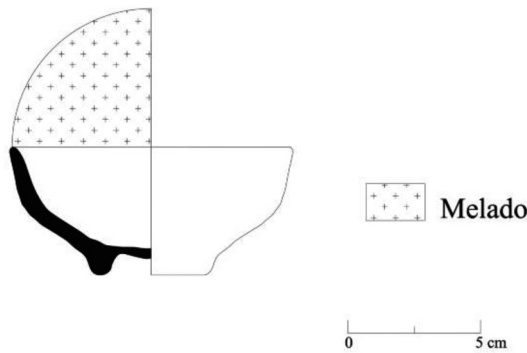


Figura 19: Cuenco con decoración vidriada al interior.

Por lo que se respecta al acabado *bruñido*, se documenta mayoritariamente entre los recipientes del primer grupo (68%) (Gráfico 8), aunque también tiene presencia en el segundo grupo (10%) (Gráfico 9) y el tercero (32%) (Gráfico 10).

Las *molduras* se encuentran también en las producciones de cerámica *gris leonesa* (1%) (Gráfico 8), aumentan hasta el 16% en el segundo grupo (Gráfico 9) y disminuyen al 13% en el tercer (Gráfico 10).

Finalmente, la *serie vidriada* constituye un conjunto muy minoritario dentro de las cerámicas analizada. Este acabado aparece en cuatro fragmentos de cuencos del tercer grupo y se caracterizan por poseer un acabado monocromo, de tono melado al interior de las piezas (3%) (Gráfico 10) (Figura 19).

3.4. Cocciones

El ambiente de cocción que predomina entre las producciones *gris leonesa* es el *reductor* (87%) (Gráfico 11), que disminuye hasta el 5% en el segundo grupo (Gráfico 12) y alcanza el 12% en el tercero (Gráfico 13). Por otro lado, la coadura *oxidante* no está presente entre el material cerámico del primer grupo, mientras que en el segundo y tercero se corresponde con el 67% (Gráficos 12 y 13).

La cocción *alterna* es la menos numerosa en el primer conjunto, alcanzando sólo un 13% (Gráfico 11), hallándose mejor representada en el segundo (28%) (Gráfico 12) y el tercero (12%) (Gráfico 13).

3.5. Series de producción

En este lote cerámico hemos distinguido un conjunto de series de producción, vinculadas con la secuencia evolutiva identificada en el solar excavado. En primer lugar, la *Serie A* es la mayoritaria dentro de la primer fase de ocupación medieval del solar

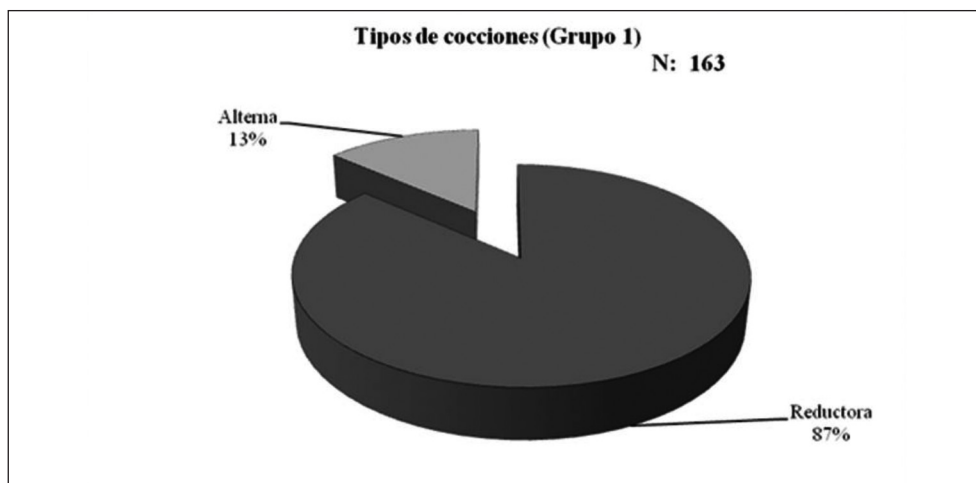


Gráfico 11: Tipos de cocuras diferenciadas en el primer grupo.

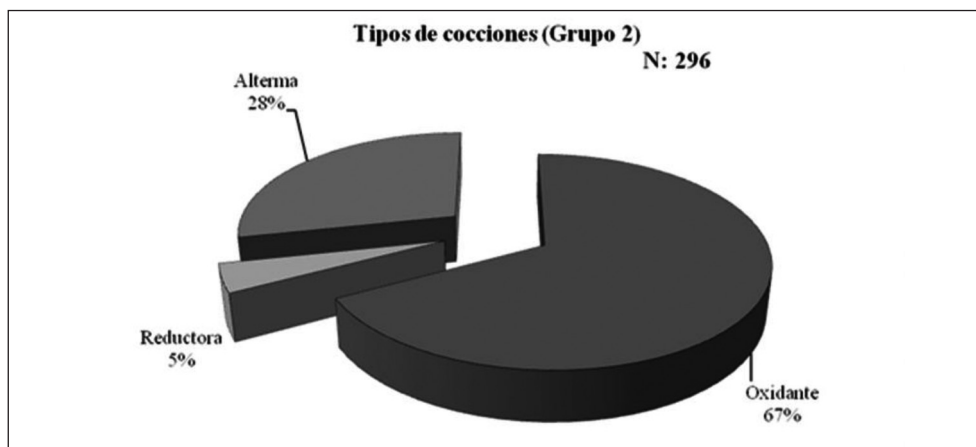


Gráfico 12: Tipos de cocuras diferenciadas en el segundo grupo.

(87%) (Gráfico 14). Las piezas de este grupo se elaboran con una matriz arcillosa poco decantada, a la que se le añaden desgrasantes como el cuarzo y la espinela. Las paredes tienen color gris tanto al interior como al exterior, y la cocción es reductora. Además, se fabrican mediante la combinación de la torneta y el urdido. Morfológicamente se adscribe a buena parte de los tipos olla y jarra (Gráfico 15). Además, la mayor parte se decora con motivos bruñidos.

La *Serie B* constituye un conjunto minoritario dentro de las producciones *gris leonesa* (13%) (Gráfico 14). La vajilla de esta serie se fabrica con la misma matriz arcillosa y

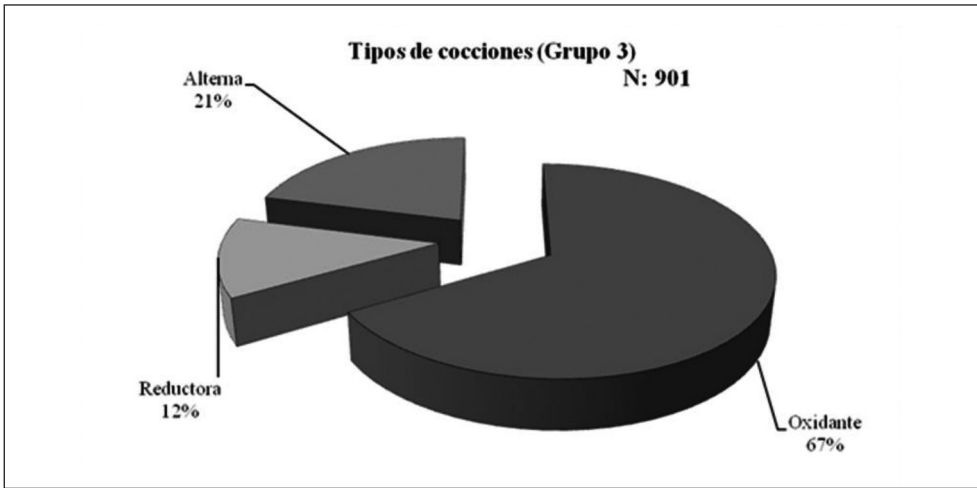


Gráfico 13: Tipos de cocuras diferenciadas en el tercer grupo.

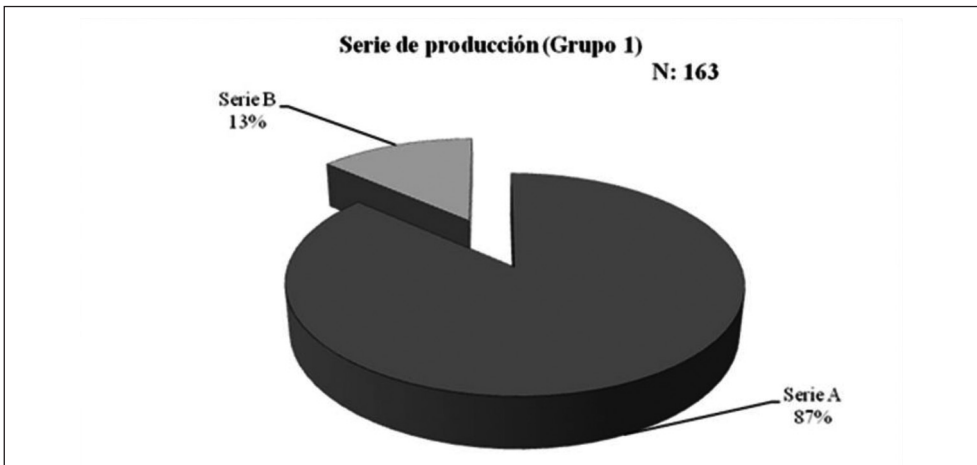


Gráfico 14: Series de producción identificadas en el primer grupo.

tecnología que la *Serie A*, aunque posee una pasta de color negro al exterior y rojo al interior. Esta tonalidad es consecuencia de una cocción mixta³⁰. Sólo hay cinco ejemplares adscritos a este grupo (Gráfico 15).

³⁰ PICON, M., “Grises et grises: quelques réflexions sur les céramiques cuites en mode B”, *Primeras Jornadas de Cerámica Medieval e Pós-medieval. Métodos e resultados para seu estudo* (1995a), pp. 283-292; PICON, M., “Pour une relecture de la céramique marocaine: caractéristiques des argiles et des produits, techniques de fabrication, facteurs économiques et sociaux”, *Etno-archéologie Méditerranéenne* (1995b), pp. 141-158.

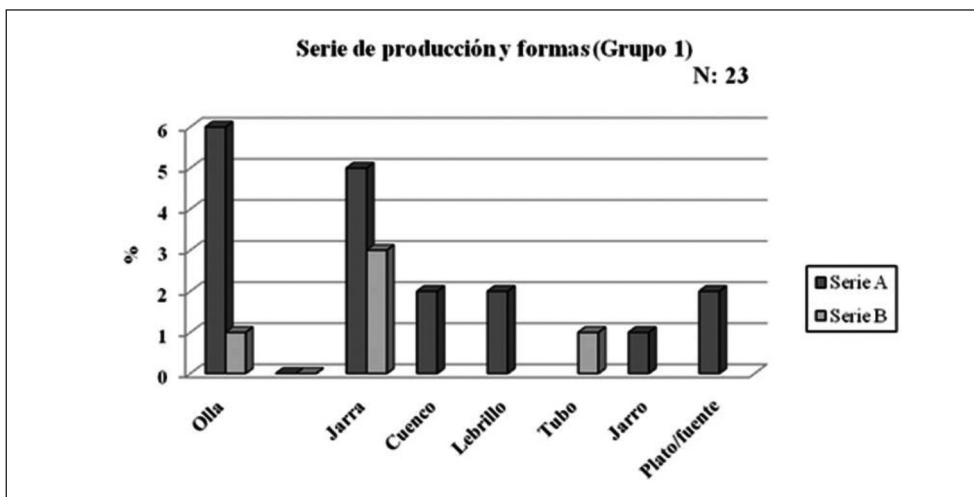


Gráfico 15: Series de producción y formas reconocidas en el primer grupo.

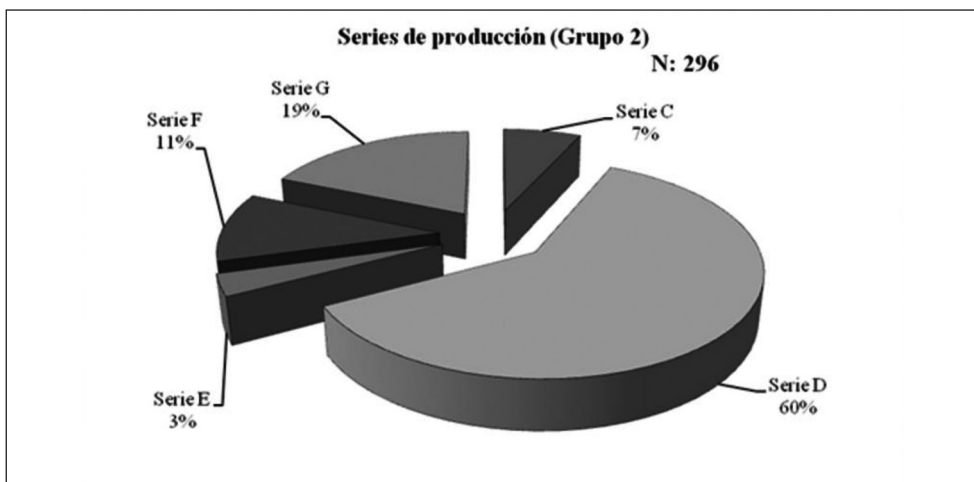


Gráfico 16: Series de producción identificadas en el segundo grupo.

Respecto a la *Serie C*, se configura con fragmentos de color ocre, que se modelan con pasta que tiene un grado medio de decantación y con inclusiones minerales como cuarzo y mullita (Gráfico 16). Presentan cocción oxidante y se elaboran también combinando la torneta con la presión manual. Únicamente se reconoce una forma olla asociada a esta serie, ornamentada con motivos incisos (Gráfico 17).

La *Serie D* constituye la mayoritaria dentro de las producciones del segundo grupo (60%) (Gráfico 16). Se elabora con la misma pasta que la anterior y muestra una coloración

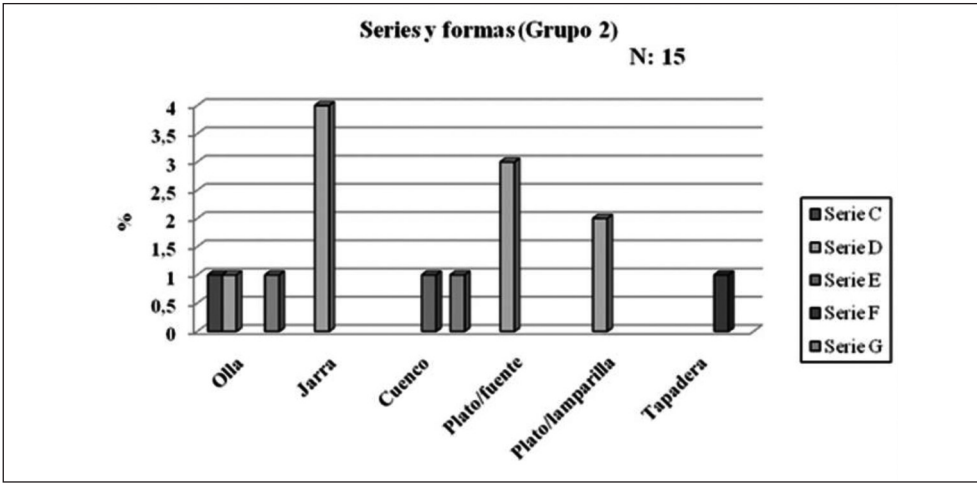


Gráfico 17: Series de producción y formas reconocidas en el segundo grupo.

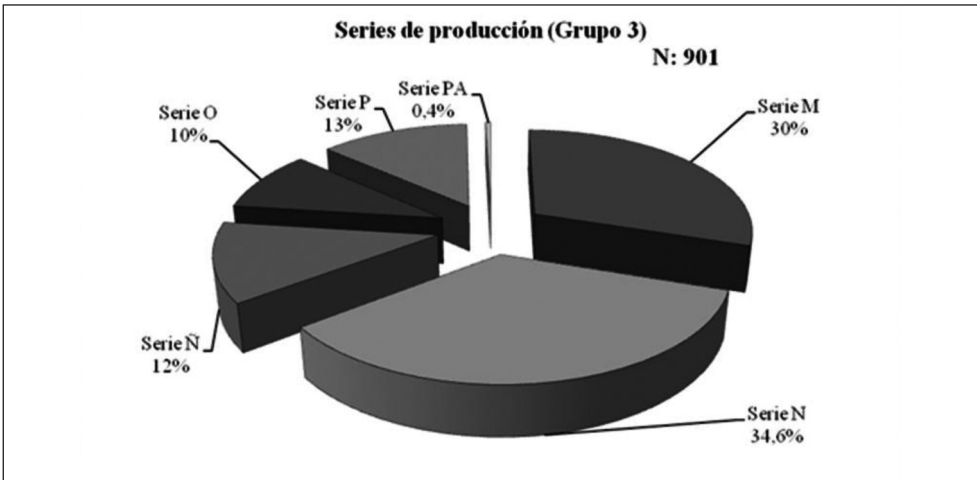


Gráfico 18: Series de producción identificadas en el tercer grupo.

rojiza, fruto de haberse horneado en una atmósfera oxidante. Es la serie predominante entre la vajilla del segundo grupo: jarra, plato/fuente y candil (Gráfico 17). Se decora con motivos incisos y reticulado.

Por otro lado, la *Serie E* aparece escasamente representada en el solar excavado (3%) (Gráfico 16). Las superficies son de tono gris, consecuencia de una cocción reductora. Se fabrican con una pasta idéntica a la de las *Series C-D*, aunque sólo encontramos un cuenco que se adscribe a ella (Gráfico 17).

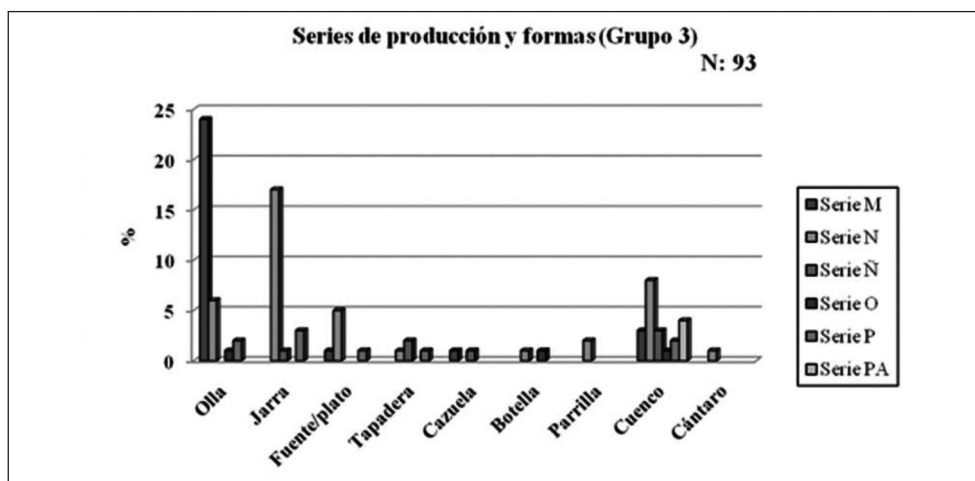


Gráfico 19: Series de producción y formas reconocidas en el segundo grupo.

La *Serie F* se constata en un 11% del total de la muestra (Gráfico 16). La matriz arcillosa continúa siendo idéntica a las de las *Series C-E*. Las paredes son de color anaranjado al exterior y gris en el núcleo, fruto de una cocción alterna, que se asocia exclusivamente a un ejemplar de tapadera (Gráfico 17).

La *Serie G* supone también un tipo minoritario entre los materiales del segundo grupo (Gráfico 16). Las pastas presentan una coloración grisácea al exterior, mientras que el centro es rojo. Se confeccionan con la misma materia prima que las *Series C-F*. Su vajilla se reduce a una olla y un cuenco (Gráfico 17).

Por otro lado, la *Serie M* se modela con pastas bastante decantadas, a las que se agregan aditivos no plásticos como cuarzo y mullita (30%) (Gráfico 18). Posee un tono ocre, resultado de una cocción oxidante. Tecnológicamente se modela a torno rápido, predominado en ella el tipo olla (Gráfico 19).

Los recipientes de la *Serie N* son los más frecuentes en la fase de ocupación bajomedieval del enclave (34,6%) (Gráfico 18). La materia prima con la que se elaboran las piezas es idéntica a la anterior. Las piezas de esta serie poseen un tono rojo, como consecuencia de haber estado expuestas a una atmósfera de cocción oxidante, siendo la forma predominante la jarra/jarrita carenada con decoración incisa (Gráfico 19).

También, la *Serie Ñ* es poco abundante en el lote (12%) (Gráfico 18). Cuenta con una pasta de tono gris y cocción reductora, similar a la utilizada en las *Series M y N*. La encontramos asociada a varias tapaderas, con el labio decorado, y cuencos (Gráfico 19).

Otra serie es la *Serie O*, que corresponde a cerámicas de color anaranjada con el núcleo gris y la superficie roja, derivado de una cochura mixta. Este grupo es poco frecuente en el solar; se constata en el 12% del total de los fragmentos del grupo 3 (Gráfico 18). Se repite el mismo tipo de matriz arcillosa de las *Series M, N y Ñ* y se adscribe a parte de las ollas, botella y cuencos (Gráfico 19).

La *Serie P* conforma un también minoritario grupo entre el material (13%) (Gráfico 18), caracterizado por presenta una coloración exterior negra y núcleo rojo, fruto de una cocción alterna. Se han constatado pastas semejantes a las vajillas descritas para las *Series M-O*. Morfológicamente se relacionan sobre todo con los tipos jarra y olla (Gráfico 19).

Por último, la *Serie PA* se vincula estrechamente con la *Serie N* y muestra un característico color rojo, fruto de una cocción oxidante (0,4%) (Gráfico 18). La forma a la que se asocia es exclusivamente el cuenco de borde exvasado, labio redondeado y cuerpo hemisférico, pero destaca la decoración de vidriado melado que presenta al interior (Gráfico 19). Tanto la posición estratigráfica como las características formales nos hacen plantear la posibilidad de que se trate de producciones autóctonas fabricadas en el propio taller de la calle Santa Cruz, caracterizadas ya por ornamentarse al interior con una cubierta vítrea.

4. A modo de conclusión

La mayor parte del material cerámico procedente de los trabajos de campo desarrollados en el solar del barrio Santa Cruz, aparece asociado a la fase de ocupación bajomedieval. Este horizonte se caracteriza por la existencia de una serie de estructuras de combustión que, a pesar de su mal estado de conservación, ese identifican como los restos de una alfar de finales del Bajomedievo y que seguiría en uso durante los inicios de la Edad Moderna. Las fuentes documentales de la Baja Edad Media constatan ya el traslado de las actividades alfareras desde la parroquia de San Marcelo, donde se constata su presencia en momentos plenomedievales, al entorno de la de San Martín y el arrabal del Santo Sepulcro. Este cambio de ubicación es pues más temprano de lo que tradicionalmente se creía, al fecharse, hasta el momento, a comienzos del periodo moderno. La nueva ubicación es, sin duda, muy apropiada, dado que los talleres se encuentran así apartados del centro neurálgico de la urbe, al tiempo que cuentan en sus proximidades con recursos hidráulicos, así como a las materias primas necesarias para el desempeño de su oficio. Asimismo, la documentación de inicios de la Edad Moderna evidencia también que el sector continúa asentado en esta área, así como la problemática que ello generará a medida que surge una fuerte presión demográfica sobre ese espacio.

El análisis tanto estratigráfico como de los restos cerámicos nos permite hablar de tres fases de ocupación medievales. Así, se localiza una fase de finales de la Alta Edad Media, que tiene asociadas un conjunto de piezas cerámicas del tipo *gris leonesa*, incluidas dentro de las identificadas como *Series A y B*. Estas se fabrican con pastas de color gris y cocción reductora, en cuya matriz arcillosa se reconoce cuarzo y espinela. Cuantitativamente destacan los tipos olla y jarra elaboradas alternando la mano y la torneta y decorados con motivos bruñidos. El hallazgo de este tipo de producciones y estructuras en el arrabal meridional de la ciudad ha resultado de enorme importancia, dado que revela la existencia de una ocupación en ella relativamente anterior a lo

que sugieren las fuentes manuscritas. Esta circunstancia no parece exclusiva del solar excavado en el barrio Santa Cruz, pues se evidencia también en otras intervenciones desarrolladas en el entorno.

El segundo horizonte corresponde a momentos plenomedievales y está representado por un reducido conjunto de formas, fundamentalmente jarras y ollas de la *Serie D*, ornamentadas a veces con una decoración reticular. Las pastas poseen colores variados —ocres, rojos, gris, etc.— y se fabrican también combinando torneta y el urdido.

Finalmente, la última fase de ocupación medieval corresponde al momento en el que el solar se articula como alfar. Las cronologías relativas sugieren que su funcionamiento parece ir más allá del siglo XV. Hallamos en ella recipientes modelados a torno rápido con una matriz arcillosa de color rojo, fruto de una cocción oxidante. Numéricamente se contabilizan sobre todo los tipos olla, jarra y cuenco, pertenecientes a las *Series M* y *N*. Varios de estos últimos se caracterizan por poseer un acabado de vedrío melado al interior. A pesar de lo excepcional de la decoración, creemos que se trata de una producción del propio taller, dado que estas piezas coinciden tanto en la factura como en coloración o morfología con los de la *Serie N*. Las jarritas carenadas identificadas en el barrio de Santa Cruz se localizan en una serie de entornos próximos. Se trata de una forma propia de la Baja Edad Media, que tiene una amplia dispersión por el caso leonés, aunque también se localiza en lugares más alejados como Astorga, Benavente o Valladolid³¹.

Fecha de recepción: 17 de febrero de 2011

Fecha de aceptación: 9 de mayo de 2011

³¹ GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., LARRÉN IZQUIERDO, H., BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. Y TURINA GÓMEZ, A., “Una producción mudéjar en Castilla y León: la jarrita carenada”, *Actes du 5ème colloque sur la céramique médiévale en Méditerranée occidentale* (1995), pp. 316-324.